

D
82



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
- CELAM - IEPAL

Instituto Teológico Pastoral
para América Latina - CELAM
BIBLIOTECA



EL MUNDO DEL TRABAJO

esperanza y compromiso

América Latina escucha la "Laborem Exercens"

Encuentro Latinoamericano de Pastoral Social y
Conmemoración del Quinto Aniversario de la
Laborem Exercens

Homenaje filial del CELAM al Santo Padre
Juan Pablo II

Documentos CELAM No. 82

Bogotá - Diciembre 1986 92p.

INDICE

Introducción

Monseñor Darío Castrillón Hoyos

Obispo de Pereira, Colombia

Secretario General del CELAM7

I PARTE: ENCUENTRO LATINOAMERICANO

DE PASTORAL SOCIAL (Sesión Inaugural).9

1. Por una Pastoral Social en América Latina

(Nota Introductoria)

R.P. Jaime Vélez Correa S.J.

Secretario Ejecutivo del DEPAS11

2. Palabras de bienvenida

Pbro. Enrique Castillo Corrales

Secretario Adjunto del CELAM15

3. Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II19

4. Mensaje de la CAL

Señor Cardenal Bernardin Gantin

Presidente de la Pontificia Comisión para

América Latina - CAL23

5. Discurso Inaugural

Señor Cardenal Roger Etchegaray

Presidente de la Pontificia Comisión

"Iustitia et Pax"27

6. Lista de Participantes37

II PARTE: ACTO CONMEMORATIVO DEL V
ANIVERSARIO DE LA "LABOREM EXERCENS"... 43

1. En el Quinto Año de la "Laborem Exercens"

(Nota Introductoria)

R.P. Jaime Vélez Correa S.J.

Secretario Ejecutivo del DEPAS 45

2. Presentación del Acto 47

3. Palabras de bienvenida

Monseñor Darío Castrillón Hoyos

Obispo de Pereira, Colombia

Secretario General del CELAM 49

4. Telegrama a nombre del Santo Padre

Señor Cardenal Agostino Casaroli

Secretario de Estado 53

5. Ponencia I "La Cultura de la Paz"

Doctor Belisario Betancur Cuartas

Presidente Honorario del Instituto

Juan Pablo II para Estudios Sociales 55

6. Ponencia II "El mundo del trabajo en América
Latina y la 'Laborem Exercens' "

Señor Emilio Máspero

Secretario General de la CLAT 67

7. Discurso de agradecimiento

Señor Cardenal Roger Etcheagaray

Presidente de la Pontificia Comisión

"Iustitia et Pax" 75

8. Carta del señor Presidente de Colombia

Doctor Virgilio Barco Vargas

Presidente de la República. 79

ANEXOS. 81

1. Presentación del Grupo Ballestrinque 83

2. Presentación de Colsubsidio 87

INTRODUCCION

Tengo el gusto de presentar el libro "EL MUNDO DEL TRABAJO: ESPERANZA Y COMPROMISO —América Latina escucha la Laborem Exercens" de nuestra Colección CELAM como un homenaje filial al Papa Juan Pablo II en el Quinto Aniversario de la Encíclica Laborem Exercens. También como un homenaje a los trabajadores de América Latina que sin cuyo esfuerzo no sería posible ni el actual ni el futuro desarrollo de nuestro Continente.

De los muchos valores de la Encíclica quiero destacar uno que se inscribe, por así decirlo, en el núcleo central de la antropología cristiana del Sumo Pontífice Juan Pablo II: la primacía del hombre sobre el trabajo como expresión de la augusta dignidad de la persona humana.

La Laborem Exercens es una demostración irrefutable del dinamismo histórico de la Doctrina Social de la Iglesia y de su capacidad de ser respuesta actualizada y permanente en los distintos problemas del devenir histórico.

Con suma satisfacción pongo este nuevo instrumento en manos de los pastores y de los fieles de la Iglesia en América Latina.

DARIO CASTRILLON HOYOS

Obispo de Pereira

Secretario General del CELAM

I PARTE

ENCUENTRO LATINOAMERICANO
DE PASTORAL SOCIAL

(SESION INAUGURAL)

POR UNA PASTORAL SOCIAL EN AMERICA LATINA

(NOTA INTRODUCTORIA)

R.P. Jaime Vélez Correa S.J.
Secretario Ejecutivo del DEPAS

Una de las actividades de mayor trascendencia en estos últimos años de vida del DEPAS ha sido sin duda alguna el *Encuentro de Presidentes y Secretarios de Comisiones Episcopales de América Latina*. Ciertamente, se pudo realizar gracias al decidido empeño de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax", quien invitó, financió y honró con su presencia el Encuentro.

De los 22 países, veinte Comisiones asistieron con sus respectivos Presidentes y Secretarios, además de las directivas de Iustitia et Pax, los miembros representantes de la Comisión en América Latina y la Comisión Episcopal del DEPAS. En total, 55 participantes. El trabajo fue intenso, rigurosamente planeado y ejecutado. La evaluación por escrito demuestra la plena satisfacción de todos.

Difícilmente se pueden resumir los pasos del proceso de reflexión hasta llegar a las conclusiones. Diseñamos brevemente, lo más relevante.

Primer paso, análisis de la situación social en América Latina

Ante todo, el documento de trabajo dio al encuentro un fundamento sólidamente realista para la descripción. Tabuladas 18 respuestas al Cuestionario previamente enviado por el

DEPAS, fueron el mejor y más completo balance de los problemas sociales latinoamericanos de tipo económico, político y cultural, matizados con las múltiples y diversas manifestaciones de cada país. Ciertamente, que, como todo intento de descripción y análisis de la realidad, puede el nuestro discutirse, pero difícilmente se le puede contraponer otro mejor o más completo. Los autores responsables, fueron en casi todos los casos, no sólo personas cualificadas y conocedoras de la realidad social de su país, sino que además, fueron asesoradas por equipos competentes. A este documento le dio una nueva perspectiva el trabajo de Monseñor Affonso Gregory que mostró la visión de la realidad, como el DEPAS la ha captado en sus seminarios, encuentros y trabajos de investigación, algunos de ellos ya publicados.

Así equipados, los grupos de trabajo elaboraron una visión pastoral de los *hechos más significativos de la realidad latinoamericana*, sus manifestaciones más importantes, sus causas y la resonancia que dichos hechos tenían en la pastoral. En la plenaria se buscaron las convergencias, se establecieron prioridades y se pudo tener una visión global de acuerdo a los parámetros de Puebla.

Para el segundo paso, *señalamiento de las líneas fuerza del pensamiento social de la Iglesia*, se partió de las exposiciones del Cardenal Roger Etchegaray y de Monseñor Italo Di Stefano, que delinearon el compromiso social, según el Magisterio Pontificio y los planteamientos de Medellín y Puebla. También aquí el Documento de Trabajo fue utilizado por los grupos para establecer los temas fundamentales de la Enseñanza Social de la Iglesia (dignidad de la persona humana, liberación integral, justicia social, compromiso socio-político, amor preferencial por los pobres...), mostrando los aspectos principales que esos temas implicaban y sus incidencias en la acción pastoral. La globalización que se logró en plenaria, trazó un esquema de criterios para juzgar el compromiso social.

Un tercer paso, *evaluación de la acción pastoral latinoamericana*, se dio con base en los datos suministrados en las encuestas sobre los dinamismos más significativos y las nece-

sidades más apremiantes sentidas por los agentes de pastoral social. Los grupos, y después la plenaria, pudieron concretar los logros y las deficiencias de la pastoral social, señalando sus causas y agrupándolos en cuanto se referían a agentes, a destinatarios y a medios. Cada subcapítulo se enriqueció con la descripción de aquellas realidades más significativas (muchas de ellas con más de diez ítems), de lo que resultó un riquísimo documento de significativa reflexión a la luz de todo lo anterior.

El cuarto paso consistió en determinar, teniendo presente los tres pasos anteriores, *los desafíos más apremiantes de la pastoral social latinoamericana* para el próximo cuatrenio del CELAM y como preparación al V Centenario de la Evangelización en América Latina. Después de un intenso trabajo grupal en que se puntualizaban los desafíos de nuestra pastoral (más de diez) con los tres elementos que los caracterizaban y las situaciones en que se concretaban, se pudo apreciar la magnitud, gravedad y complejidad de la problemática social que hoy reta a la Iglesia latinoamericana en vísperas de su V Centenario y en los umbrales del Tercer Milenio.

Un quinto paso nos llevó a integrar aquellos desafíos para *concretar las posibles líneas de respuesta*. Así encontramos como desafíos: la grave injusticia en la distribución de los bienes dentro de un continente mayoritariamente cristiano, —el atropello a los derechos humanos— la falta de una auténtica democracia debida al elitismo que impide la participación y comunión —la desintegración de rasgos culturales que impide, dentro de la pluralidad, la identidad y liberación. Después de apuntar los elementos que caracterizaban cada uno de esos desafíos, se propusieron varias metas concretas de acción común que nos parecían dar respuesta a los desafíos.

El último paso buscó establecer vínculos eficaces para coordinar la pastoral social de las Comisiones Episcopales con la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" y el Departamento de Pastoral Social del CELAM (DEPAS). Todos los grupos propusieron estrechar y frecuentar los vínculos de intercomu-

nicación entre los organismos, elaborar planes comunes que expresaran la unidad eclesial, ayudarse mutuamente, clarificar y unificar objetivos generales de acción, mediante una coordinación eficaz y respetuosa de las distintas funciones de los organismos.

Sin triunfalismos presuntuosos, podemos asegurar que este encuentro ha sido uno de los eventos más trascendentales para el Departamento de Pastoral Social del CELAM y que, tanto su diagnóstico de la realidad social latinoamericana, como la evaluación de la pastoral social, constituyen un mapa imprescindible para toda acción social futura, pues señala los desafíos y traza líneas de respuesta. Sin duda, para el CELAM, las sugerencias emanadas de este esfuerzo serán tenidas en cuenta en su próxima Asamblea General, que ha de trazar la acción del Departamento en el próximo cuatrienio.

Gracias a Dios, a la Pontificia Comisión por tan feliz iniciativa, por su apoyo entusiasta y generoso y a la Comisión del DEPAS que estimuló la organización del encuentro y sobre todo, gracias a las Comisiones de Pastoral Social de las Conferencias Episcopales que atendieron la invitación y ejemplarmente participaron en espíritu de Comunión eclesial para que el encuentro lograra plenamente las metas propuestas dentro del objetivo del evento.

PALABRAS DE BIENVENIDA

Pbro. Enrique Castillo Corrales
Secretario Adjunto del CELAM

Eminentísimo Señor Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax".

Excelentísimo Señor Mario Revollo Bravo, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia.

Excelentísimo Señor Jorge Mejía, Vice-presidente de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax."

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de Pastoral Social de América Latina y miembros de la Comisión Episcopal de Pastoral Social del CELAM.

Excelentísimos Señores Roger Mahony, Arzobispo de los Angeles y Pablo Vega, Obispo-Prelado de Juigalpa, miembros de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax".

Ilustrísimo Monseñor Mario Zenari, Secretario Consejero de la Nunciatura Apostólica de S.S. en Colombia.

Ilustrísimo Monseñor Michele Buro, Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina.

Monseñor Darío Múnera Vélez, Experto de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax".

Reverendo Padre Roger Du Noyer, M.E.P., Secretario del Pontificio Consejo "COR UNUM".

Reverendos Padres, Señores Presbíteros, Reverendas Hermanas, Distinguidos profesionales Secretarios de las Comisiones Episcopales Nacionales de Pastoral Social o miembros de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax".

Reverendo Padre Jaime Vélez Correa, S.J. Secretario Ejecutivo del Departamento de Pastoral Social del CELAM.

Reverendo Padre Jorge Jiménez Carvajal, C.J.M., Director de la Sección de Pastoral Social del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM y encargado de la dinámica de este encuentro.

Demás invitados a esta Sesión de Inauguración.

El Señor en su bondad me concede satisfacciones tan hondas como la de poder dar la bienvenida a nombre del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— a ustedes, los participantes de este Encuentro promovido por la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" con la humilde, pero, espero, eficaz colaboración de nuestro Departamento de Pastoral Social y en especial de su Secretario Ejecutivo.

Para mí es una satisfacción eclesial y personal, la realización de este Encuentro ya que desde hace tiempos he sentido la Pastoral Social como una de aquellas pasiones nobles, tal vez la más importante en mi realización como sacerdote. Estuve vinculado varios años con el Secretariado Nacional de Pastoral Social de Colombia y sigo de corazón unido a sus esperanzas y a sus esfuerzos. Amo la labor que hace el CELAM en el terreno de lo social y si me es dable sentir nostalgia por lo que quisiera ser y transitoriamente no soy tendría que decir que antes que Secretario Adjunto del Consejo, me siento realizado cuando puedo participar en los programas del Departamento de Pastoral Social. Como Secretario Adjunto debo preocuparme de muchas áreas de la acción pastoral del Consejo pero como vocación personal no puedo menos de sentir una preferencia hacia lo social.

Perdonen esta disgresión personal que sólo quiere señalar la profunda alegría de poder compartir con ustedes estos momentos y poder decirles que el CELAM se siente honrado por su presencia. Que el Señor ayude al feliz éxito de sus labores.

Debo transmitir a ustedes el saludo cariñoso del Presidente del Consejo, Monseñor Antonio Quarracino, Arzobispo de La Plata, que desde hace varios meses se excusó por no poder estar en este momento. Monseñor Quarracino me ha pedido que públicamente agradezca a Su Eminencia el Señor Cardenal Roger Etchegaray y por él a toda la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" la especial deferencia con el Consejo al escogerlo como instrumento de coordinación y de servicio para aumentar los lazos de comunión entre la Santa Sede y la Iglesia que peregrina en América Latina.

Así mismo, mi superior inmediato, Monseñor Darío Castri-Illón Hoyos, Obispo de Pereira y Secretario General del CELAM que está hoy en Alemania, pero que desde el lunes próximo estará con ustedes, me ha pedido que les presente, junto con la renovación de sus excusas, los más fervientes augurios por el total éxito del Encuentro. A nombre de Monseñor Darío les deseo a todos una feliz estancia entre nosotros y que el análisis social de la realidad compleja latinoamericana que ustedes van a realizar, desde una óptica pastoral y como una respuesta concreta de la Doctrina Social de la Iglesia a nuestro mundo, nos abra caminos hacia la realización de la civilización del amor querida por los Santos Padres Pablo VI y Juan Pablo II.

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Señor Cardenal:

Bajo los auspicios de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" y del Departamento de Pastoral del CELAM, se van a reunir próximamente en Bogotá Vuestra Eminencia, los Presidentes y Secretarios de las Comisiones de Pastoral Social de los Episcopados de América Latina, un representante del de Estados Unidos y los miembros latinoamericanos de la misma Pontificia Comisión.

Siendo ésta la primera vez que se organiza una reunión de tan amplio alcance, por la presencia y participación de un Dicasterio de la Santa Sede, no puedo menos de alegrarme y a la vez felicitar a todos por esta importante iniciativa, por cuyo éxito elevo desde ya plegarias al Señor.

En profunda conexión de mentes y voluntades, esta reunión constituye una ocasión propicia para adentrarse todos aún más en el inmenso campo de virtualidades que la doctrina social de la Iglesia pone a disposición no sólo de sus fieles, sino también de la comunidad humana. Siguen, en efecto, unas veces latentes y otras todavía no plenamente operantes tantos valores cristianos, en los cuales los Padres del Concilio Vaticano II veían "razones para vivir y razones para esperar" (cfr. *Gaudium et spes*, 31).

La tarea puede parecer ingente, atendida la complejidad de los problemas que se plantean en un continente donde una gran parte de las poblaciones, urbanas y rurales, padecen situaciones de pobreza a menuda extrema, y donde las formas de desarrollo integral y auténtico respeto de los derechos humanos no parecen encontrar todavía su cauce de plena realización. A estos males, se suman hoy las consabidas

tensiones causadas por el crecimiento desmesurado de la deuda pública exterior; y no se puede ignorar tampoco la virulencia y equívoco atractivo de ideologías de signo opuesto, incluso dentro de la Iglesia.

Los Pastores y sus Iglesias particulares pueden sentirse a veces descorazonados, y como sobrepasados por las dificultades.

No obstante, ¡cuántos signos hay de rica vitalidad y valiente enfrentamiento de los problemas!

La Iglesia latinoamericana cuenta con un valioso acervo doctrinal, elaborado en las dos más recientes Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano, de Medellín y de Puebla, en la abundante mies de documentos de los diferentes episcopados y en la experiencia cotidiana del servicio pastoral en las más diversas y a veces dramáticas, circunstancias.

La profunda comunión de las Iglesias particulares del continente entre sí y con la Santa Sede, esta última manifestada en la aceptación fiel de los documentos recientes del Magisterio en materia social, y en especial de las dos últimas Instrucciones sobre la Teología de la Liberación, emanadas por la Congregación de la Doctrina de la Fe, son también un claro signo positivo.

Está siempre hondamente grabada en mi ánimo la cordial recepción recibida en ocasión de mis visitas apostólicas en muchos de vuestros países y la religiosa atención prestada por Pastores y fieles a las enseñanzas y orientaciones del Sucesor de Pedro. He podido ver así y tocar con la mano el dramatismo y la dimensión de los problemas; pero al mismo tiempo he comprobado la vitalidad cristiana y vigoroso entusiasmo que animan a Pastores y fieles.

La presente reunión de Bogotá es, sin duda, un nuevo signo de esta vitalidad y de este sano entusiasmo.

El objetivo que se ha prefijado corresponde a la par a la complejidad de la situación, a la necesidad de una neta claridad doctrinal y al insustituible valor de una acción coordinada, en campo social, rigurosamente respetuosa de la identidad de la misión propia de la Iglesia. Todo ello, por lo demás,

en el contexto de la preparación para la celebración del VO. Centenario de la Evangelización del continente.

No me cabe duda que los Pastores, reunidos en Bogotá, habrán de llegar a formular orientaciones y conclusiones que sean de gran provecho para el pensamiento y la acción pastoral de las Iglesias particulares.

Como decía el año pasado, a los Obispos del Ecuador: "... la magnitud del problema no debe descorazonar a la Iglesia, sino estimularla a acumular nuevas energías, y a crear renovadas formas de acción social, para cumplir también su misión específica... Se trata para la Iglesia de la misión que le compete de ser en primer lugar sacramento de salvación en Cristo, de anunciar la Buena Nueva a los pobres y buscar para todo hombre la liberación integral, ante todo del pecado. Este es el mayor servicio al hermano...".

Estoy cierto que los obispos reunidos en Bogotá ven el objetivo del encuentro y sus consecuencias prácticas dentro de estos mismos parámetros. De esa manera, este encuentro no puede menos de ser un nuevo aporte a la grande corriente doctrinal y pastoral que señalaba más arriba y contribuir válidamente de este modo a la solución de los graves y urgentes desafíos que constituyen vuestra preocupación cotidiana, la de vuestras Iglesias y la mía propia.

Encomiendo la reunión, sus participantes y sus deliberaciones a la intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe, Patrona de América, y a los Santos y Santas de vuestro Continente.

Y me complazco en invocar sobre vosotros, vuestras Iglesias y vuestros trabajos, la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Vaticano, 2 de septiembre de 1986

Joannes Paulus PP II

MENSAJE DE LA CAL

Sr. Cardenal Bernardin Gantin
Presidente de la Pontificia Comisión
para América Latina — CAL —

A LOS PRESIDENTES Y SECRETARIOS DE PASTORAL
SOCIAL EN AMERICA LATINA PRESENTES EN EL
ENCUENTRO PROMOVIDO POR LA PONTIFICIA
COMISION IUSTITIA ET PAX Y EL DEPARTAMENTO
DE PASTORAL SOCIAL DEL CELAM

A nombre de la Pontificia Comisión para América Latina y mío personal, quiero reiterar al Emmo. Cardenal Roger Etchegaray la más viva gratitud por la amable invitación merced a la cual el Secretario Mons. Michele Buro tiene el placer y el honor de participar en el importante Encuentro como signo, también, de interés por un sector de apostolado, el de la Pastoral Social, nunca más actual y necesario como en nuestros días.

Presento mi efusivo y cordial saludo a cada uno de los Presidentes y Secretarios de Pastoral Social de los distintos Países de América Latina alegrándome por la labor que vienen proponiendo y desarrollando en el campo de la doctrina social de la Iglesia al servicio del hombre, haciendo frente y rechazando las falaces ideologías que más que promover al hombre, le esclavizan, quitándole su libertad y su creatividad personal.

Dicho Encuentro, mirando hacia el V Centenario del descubrimiento y de la evangelización de América Latina, en

correspondencia a la realidad social latinoamericana, se propone señalar las líneas de fuerza del pensamiento social de la iglesia en América Latina, para enfrentar los desafíos del próximo cuatrienio del CELAM, en preparación al V Centenario.

Formulo los más fervientes votos para que las jornadas de trabajo con sus exposiciones, reflexiones e intercambios logren plenamente sus metas y lleguen a la determinación de los auspiciados criterios de acción conjunta entre la Pontificia Comisión Iustitia et Pax, el DEPAS-CELAM y las Comisiones de Pastoral Social de las Conferencias Episcopales para una efectiva presencia de la Iglesia en bien particular de cada uno y de la sociedad en su conjunto.

El Encuentro se realiza a raíz de la Visita Apostólica del Santo Padre en ese País, a lo largo del cual, dirigiéndose a distintos grupos de fieles y ciudadano, El se ha referido explícitamente a la doctrina social de la Iglesia, a la Pastoral Social con miras a la promoción humana y cristiana de los más pobres, como un auténtico servicio desde el Evangelio.

El llamado que el Sumo Pontífice ha lanzado, ojalá encuentre en todos la adecuada respuesta y su correspondiente acción.

"La Iglesia no puede en modo alguno, El ha proclamado, dejarse arrebatar por ninguna ideología o corriente política la bandera de la justicia, la cual es una de las primeras exigencias del Evangelio y, a la vez, fruto de la venida del Reino de Dios" y ha afirmado:

"Por ello un aspecto insoslayable de la evangelización de los más pobres es dar mayor vigor a una activa preocupación social, guiados siempre por la palabra de Dios, en sintonía perfecta con el magisterio de la Iglesia y en íntima comunión con los Pastores" (Encuentro del Papa con los habitantes de los barrios, Medellín, 5 de Julio).

Ilumine esta luz las decisiones que se tomarán en el Encuentro, y rica de frutos sea la actuación de las mismas en cada

uno de los Países de América Latina en bien de todo su pueblo.

Elevo mi ferviente plegaria al Señor que con su pasión y muerte ha obrado nuestra liberación del pecado y nos invita al amor al prójimo invocando, por la intercesión de la Virgen, Madre suya y Madre nuestra, los dones de su Espíritu para cumplir con este deber tan fundamental en la vida cristiana.

Ciudad del Vaticano, 12 de septiembre de 1986

DISCURSO INAUGURAL

Señor Cardenal Roger Etchegaray
Presidente de la Pontificia Comisión
"Iustitia et Pax"

Queridos amigos:

Mi breve intervención, en esta sesión inaugural, está prevista como una introducción al Encuentro.

Introducir, quiere decir ayudar a entrar. Pero este paso me parece inútil, puesto que pienso que cada uno de vosotros, de antemano, sin ninguna dificultad y hasta con alegría, se siente ya plenamente de acuerdo con las metas del Encuentro. El carácter masivo y rápido de vuestra adhesión da testimonio de la importancia que atribuíis a estos trabajos. El mismo Papa Juan Pablo II ha manifestado desde el principio su interés personal: conoce nuestro programa y nos acompaña con sus votos y sus oraciones. Y se ha alegrado muy especialmente por el hecho de que este Encuentro sea fruto de un acuerdo entre la presidencia del CELAM y un dicasterio romano, la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax".

Por mi parte quiero agradecer a Mons. Quarracino y a Mons. Darío Castrillón (con ellos nos hemos entendido con medias palabras, la veces con una simple mirada!), al DEPAS aquí en pleno con su presidente, apenas convaleciente de una enfermedad, y los Obispos miembros, y a su Secretario el P. Jaime Vélez Correa, quien ha ya trabajado mucho para nosotros, sin olvidar también al P. Jorge Jiménez.

Entre nuestros invitados romanos saludamos a Mons. Michele Buro, Secretario de la CAL, que representa al Cardenal Gantin, el P. Du Noyer, Secretario del Consejo Pontificio "COR UNUM", los 3 miembros latinoamericanos de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax": Mons. Pablo Vega, la Sra. Mónica Jiménez de Barros, de Chile y el Dr. José Luis Rodríguez Bossi, de Uruguay; y un cuarto miembro que nos llega de América del Norte, Mons. Roger Mahony, Arzobispo de Los Angeles, que está también entre nosotros con otro título: con los arzobispos de Nueva York y de Boston, ha contribuido generosamente para facilitar nuestros desplazamientos. En fin, siempre hablando de la Comisión, América Latina puede sentirse orgullosa de saludar a su nuevo Vice-Presidente, Mons. Mejía, y a Mons. Darío Múnera quien, como buen colombiano, ha seguido metódicamente la preparación de nuestro Encuentro.

Quisiera destacar tres rasgos particulares de este Encuentro:

- 1) está compuesto por *obispos* responsables de la Comisión de Pastoral Social, acompañados por sus secretarios. Esto quiere decir que nosotros nos situamos esencialmente como pastores: pastores en el pleno sentido apostólico de la palabra, encargados de la obra de evangelización, incluso de una "nueva evangelización" según la expresión de Juan Pablo II. El hecho de que no haya más laicos entre nosotros, sobre todo para un tema que les toca tan directamente, la acción social, no debe crear en nosotros un complejo. Ante todo, porque un obispo, por definición representa a todo su pueblo y tanto más cuanto está más inmerso en él; y luego, este Encuentro deberá promover o reavivar toda clase de iniciativas tomadas a favor de los laicos, o mejor aún, por los mismos laicos en el campo de las realidades sociales;
- 2) el Encuentro debe ser dirigido hacia la *acción*. ¿Puedo hacerles la confesión de un hermano que ha ya reflexionado mucho sobre la presencia de la Iglesia en el mundo, en particular en América Latina? Y bien, lo que nos falta no es la palabra, sino la marcha, no es la luz sino el camino. Pienso que la Iglesia en su historia rara vez ha podido te-

ner en sus manos un Evangelio tan límpido, una doctrina tan convincente. Estamos colmados, casi abrumados de documentos excelentes provenientes de los Papas, de nuestras Conferencias Episcopales, del CELAM: ¿qué hacemos nosotros con ellos? Deseo que este Encuentro nos ayude a transformar nuestros deseos en resoluciones, nuestras resoluciones en realizaciones, lo que exige un clima de conversión espiritual, de oración común. Como en un retiro, no se trata de tomar muchas resoluciones entre todos nosotros, sino de que ellas sean prácticas, realizables y duraderas.

- 3) el tercer rasgo de este Encuentro: es su carácter comunitario, *colegial*. Extraeremos de él sólo una visión global de las realidades de este continente (cualesquiera sean los matices que haya que respetar de un país a otro) y una acción común que se apoye en las mismas líneas directrices.

Quiero agregar aquí algunas palabras sobre la doctrina social de la Iglesia con la finalidad de entendernos bien sobre lo que ella es como enseñanza y sobre lo que ella debe ser como aplicación en el campo pastoral.

Ante todo, ¿la Iglesia puede tener una doctrina social?

Detrás de una cuestión secundaria de vocabulario, se esconde la cuestión fundamental a la que hay que responder ante todo, acerca de la legitimidad, y no solamente la validez, de una enseñanza social de la Iglesia.

La vida económica, social y política caería fuera de la competencia del Magisterio? Porque según se dice se sometería exclusivamente a leyes técnicas y científicas? Las ideologías liberal y marxista se encuentran en este veredicto que hace de la ciudad de los hombres un recinto prohibido a los Papas y a los Obispos; León XIII había ya padecido de parte de ciertos medios católicos un rechazo de la *Rerum novarum*. Después los Papas se han ingeniado para motivar su derecho de intervención en material social. Hay que reconocer que este combate por una suerte de habilitación eclesial en

este campo no fue siempre bien comprendido en cuanto al lenguaje utilizado, sobre todo cuando la Iglesia hablaba de derecho natural que, sin embargo, ella nunca había disociado de la Revelación. Pero hoy día, nadie puede poner en tela de juicio el fundamento religioso de la ética social. Después de Pablo VI, Juan Pablo II, desde *Redemptor hominis*, ha sabido hacer brillar el fundamento cristológico con una claridad fulgurante.

Esta visión global, integral, del hombre, que encuentra su verdad y su plenitud en Jesucristo, lejos de limitarla, da a la ética social un alcance concretamente universal; y un gran número de no-cristianos quedan maravillados ante un papa "seguro de sí mismo porque está seguro de Aquél de quien toma su fuerza". Esto explica, después de un eclipse, el interés renovado en favor de la doctrina social de la Iglesia y también la apremiante necesidad para ella de ocupar un lugar mayor en la teología. En efecto, desde su nacimiento, la doctrina social de la Iglesia ha encontrado dificultad en integrarse en una teología que se limitaba a los problemas morales de la vida personal e interpersonal, y que era así inhábil de asimilar los problemas morales de la vida social que nos asaltan con una complejidad creciente y desconcertante. Así, la misma expresión de "doctrina social" que ha sido ayer, síntoma de una pobreza teológica, debe convertirse hoy en la convocatoria a un pensamiento teológico más profundo y audaz. La rehabilitación de la doctrina social de la Iglesia pasa por su reubicación con el corazón mismo de la teología más teologal. Esta es, creo, la obra maestra del pontificado actual.

La doctrina social de la Iglesia no tiene necesidad de abogados: se defiende por sí sola. Pero ha sido a menudo víctima de dos evaluaciones contradictorias e igualmente falsas, una por defecto que llegaba hasta la extenuación, la otra por exceso que se convertía en inflación. La rectificación de una y otra permite comprender mejor su verdadera naturaleza.

Frente a una devaluación

Hay quienes restringen la doctrina social de la Iglesia dentro de tales límites que resulta inoperante.

Cuando no se la reduce a una simple reafirmación de vagos principios, que dejarían una libertad casi total a las decisiones particulares de personas y comunidades, ella da normas de juicio y directivas de acción que deben ser acogidas fielmente y puestas en práctica creativamente. El término "doctrina social" subraya precisamente que se trata de un pensamiento estructurado, fundado en la fe, que puede usar a veces el imperativo, otras veces el optativo, pero no el facultativo. Su luz permite delimitar el campo de las alternativas moralmente admisibles.

En el mismo sentido minimalista, algunos consideran a la doctrina social de la Iglesia como anacrónica, insignificante, cómplice del "statu quo", frente a las aspiraciones contemporáneas. No ven que ella ha suscitado ya, un poco por todas partes, hombres dedicados a la renovación, que habla hasta en las tribunas de las Naciones Unidas, que hace temblar a los totalitarismos de todo especie, que recibe premios Nobel (desde Madre Teresa a Lech Walesa), que obtiene para el sindicalismo victorias inesperadas, que pone en marcha a los jóvenes hacia la lucha por los derechos del hombre. No ven tampoco que ella se rejuvenece siempre al escrutar los "signos de los tiempos", para reavivar así la relación siempre nueva y frágil entre fe e historia (Cfr. *Gaudium et spes*, Nrs. 4, 44). No escuchan el llamado de los Papas que estimula a una "innovación osada y creadora" (Cfr. *Octogesima adveniens*, 42), que ella extrae incansablemente del impulso del Evangelio, gracias a la riqueza de una experiencia secular, y a la sensibilidad propia de la Iglesia.

Frente a una sobre-evaluación

Es la alteración más perniciosa, aquella que asimila la doctrina social de la Iglesia a una ideología para mejor rechazarla después. A decir verdad, nada hay que exacerbe tanto la sensibilidad moderna como cuando ella olfatea en la Iglesia la búsqueda, incluso la propuesta, de un sistema político, de un "tercer camino" medio, centrista entre el capitalismo y el marxismo rechazados parejamente. Cuando en realidad la doctrina social de la Iglesia rechaza con fuerza todos los rasgos fijos en los que se reconoce una ideología.

Se abusaría de ella si se pretendiera presentar en su nombre un modelo prefabricado o una maqueta de la sociedad. Toda tentativa de querer extraer del Evangelio una política y acoplar indisolublemente el adjetivo "cristiano" a un partido, a una ciudad, a una civilización, cualquiera sea su contenido, está destinada al fracaso. No obstante, la tentación no cesa de renacer como mecida por la nostalgia de un paraíso perdido, de una sociedad ideal de la que la Iglesia tendrí la llave. Y la memoria histórica crea sospechas sobre las intenciones de la Iglesia: los hay que ven en su doctrina social el último avatar del poder temporal del papado.

La sobre-evaluación de la doctrina social de la Iglesia provoca esas confusiones político-religiosas que, a más o menos breve plazo, han sido siempre nefastas para la vida de la Iglesia. No se podría decir que todos los cristianos se hayan sentido molestados por ello. No se podría decir que los cristianos en todas partes hayan comprendido y vivido bien un pluralismo incómodo pero legítimo. Tanto más cuando vivimos en una época en que se desdibuja lo absoluto de la fe y, por consiguiente, todo combate político rápidamente se transforma en guerra de religión. Pero, aún reconociendo que el pluralismo es un dato de hecho, la doctrina social de la Iglesia no abandona por lo mismo al cristiano a cualquier opción, y no garantiza de ningún modo el indiferentismo. Ningún cristiano tiene derecho, bajo pena de traicionar su fe, a sostener opciones que engendren o promuevan lo que la Revelación, así como la conciencia humana, reprueban.

Entre Caribdis y Escila, entre los escollos de la sub o la sobre-estimación, la doctrina social de la Iglesia encuentra su verdadero camino, su verdadera sabiduría, su verdadera estatura llena de flexibilidad. Es una vida tanto como una doctrina y, como todo ser vivo, contiene un elemento de unidad, de permanencia y un elemento de cambio y de progreso. Se desarrolla adaptándose al tiempo y al espacio, se vuelve siempre más exigente a medida que la conciencia colectiva de la humanidad se afina y se profundiza. Lejos de ser una colección de recetas, es más una especie de "planilla de tareas" que enuncia un cierto número de orientaciones que deben ser respetadas, pero que pueden serlo de diversas maneras. De

ahí su carácter histórico, lo cual explica que una encíclica social pertenece a un momento del tiempo. Perpetuar cada letra suya significaría traicionar su espíritu. Por eso se pueden también encontrar integristas entre quienes se reclaman de la doctrina social, cuando la inmovilizan sin tener en cuenta una evolución del pensamiento sobre tal o cual punto.

Si debiera definir con un trazo la doctrina social de la Iglesia, diría que es una obra en construcción, una obra siempre abierta, abierta a los laicos y no solamente a los clérigos. Aun si ella es de tipo magisterial, no puede olvidar que es fruto de la vida y signo de la vitalidad de todo el pueblo de Dios. En el origen y en todas las etapas del desarrollo de la doctrina social, se pueden encontrar los rastros de laicos y de grupos de laicos que han experimentado en su carne la necesidad vital de compartir con los sacerdotes y los obispos los nuevos problemas surgidos de un mundo en mutación. ¿No es acaso con esos laicos, totalmente comprometidos en la sociedad y en la Iglesia, civilizadores a la par que evangelizadores, a menudo crucificados en su conciencia, que el Magisterio se debe acompañar y guiar en la compleja red de las solidaridades humanas? Se ha podido decir, sin paradoja, que aplicando una encíclica social, los laicos preparan la siguiente. En el acompañamiento de la Iglesia con la vida de los hombres, Juan Pablo II (*Dives in misericordia*, n. 12) ve la causa del desarrollo de la doctrina social, y se preocupa por unir su enseñanza a la tarea de *formación* de las conciencias humanas, lo cual le da una tonalidad existencial y ética.

¿En qué punto estamos de esta educación moral sobre todo respecto de aquellos que son absorbidos por la espiral vertiginosa de la acción económica, política y cultural? Con frecuencia he encontrado cristianos, semejantes a esos diplodocus de la prehistoria, dotados de un cerebro minúsculo en un cuerpo desmesurado, que carecían de un pensamiento ético que les permitiera hacer frente a sus grandes responsabilidades sociales o técnicas. Es de desear que el próximo Sínodo sobre los laicos venga a despertar nuestras propias responsabilidades eclesiales acerca de la formación del Pueblo de Dios en una doctrina social considerada como fuente de identidad y de conversión del cristiano.

A este respecto, ¿cómo hacer comprender a los sacerdotes, en particular a aquellos afectados por el prurito de la acción temporal, que, lejos de evadirse de esta tierra, no podrán tener aquí más grande misión que la de dedicarse totalmente a la predicación y a la educación de la fe de los constructores de la sociedad del año 2.000? También para los sacerdotes se presenta un problema de disponibilidad y de formación, gracias a una más justa percepción del ministerio sacerdotal.

Una de las tareas urgentes pero más agotadoras para los pastores es la de estimular las comunidades cristianas a que susciten lugares privilegiados de encuentro y de confrontación, donde en un clima de hospitalidad, los fieles con opciones divergentes se puedan ayudar mutuamente a encontrar los discernimientos necesarios sobre las grandes causas en que se juega el futuro del hombre. Experiencias de este género son demasiado raras en nuestra época marcada por la intolerancia dentro mismo de la Iglesia. Sin embargo, la Iglesia no puede conservar su identidad sino manifestando al mundo la fuerza de Dios que une a los cristianos mucho más vigorosamente de lo que sus opciones los dividen. Uno de mis más grandes gozos pastorales es el haber podido, en Marsella, acompañar durante muchos años a un grupo de empresarios y obreros que nada conducía a reunirse sino era esa fe común capaz de mover las montañas que los separaban en el campo de la vida social. ¿No reside acaso en esto, eminentemente, el servicio del ministerio episcopal, que es el de ser "operador de catolicidad", ayudando a las comunidades eclesiales a vivir la universalidad del Espíritu de Cristo en lo singular de las situaciones humanas?

Perdonadme si me he dejado llevar por la pendiente de la doctrina social de la Iglesia. Es ciertamente por convicción personal, pero también por obligación profesional, porque tal es la misión principal que Pablo VI y particularmente Juan Pablo II, ha confiado a nuestra Comisión "Iustitia et Pax" al servicio de las Iglesias locales. Durante este tiempo he vuelto a leer los documentos de Medellín, de Puebla, un buen número de declaraciones del CELAM o de vuestras Conferencias Episcopales, sin contar los

textos pontificios sea universales sea dirigidos a tal o cual de vuestros países. ¡Qué extraordinaria riqueza, qué precisión histórica, qué audacia profética! Realmente, el magisterio se ha esforzado por descubrir "los signos de los tiempos", hasta llegar casi a precederlos, a fin de interpretarlos a la luz del Evangelio y al servicio de los hombres. No puedo dejar de citar, al concluir, un sólo texto de Juan Pablo II, pronunciado en Santo Domingo el 25 de enero de 1979, grito más que palabra, compromiso más que grito.

"Hacer un mundo más justo significa, entre otras cosas, esforzarse porque no haya niños desnutridos, sin instrucción; que no haya jóvenes carentes de la formación necesaria; que no haya campesinos sin tierra en qué vivir y desarrollarse dignamente; que no haya trabajadores maltratados ni lesionados en sus derechos; que no haya por el hombre o por el Estado; que no haya corrupción; que no haya gentes que tengan más de lo necesario, mientras otros carecen de todo sin falta por su parte; que no haya tantas familias mal constituidas, rotas, desunidas, insuficientemente mantenidas; que no haya injusticias o desigualdades en la administración de la justicia; que a nadie falte la protección de la ley y que esta protección sea igual para todos: que la fuerza no prevalezca sobre la verdad y el derecho, sino al contrario la verdad y el derecho sobre la fuerza; y que la economía y la política no prevalezcan nunca sobre lo humano".

Vasto programa, también para nosotros aquí.

¿Qué nos queda por hacer? Seguramente convertir los corazones, nuestros propios corazones. Y después, sin otras armas que las manos limpias, como el pequeño David, enfrentar con confianza los gigantescos desafíos del mundo de hoy. ¡Si supiéramos solamente que nuestra fuerza está en nuestra flaqueza y que todo es posible en Él, el único que nos fortifica!

LISTA DE PARTICIPANTES

PRESIDENCIA

1. Card. ROGER ETCHEGARAY
Arzobispo emérito de Marsella, Francia
Presidente Pontificia Comisión "IUSTITIA ET PAX"
2. Mons. JORGE MEJIA
Obispo titular de Apolonia
Vice-Presidente Pontificia Comisión "IUSTITIA ET PAX"
3. Mons. DARIO CASTRILLON HOYOS
Obispo de Pereira, Colombia
Secretario General del CELAM

PRESIDENTES DE COMISIONES DE PASTORAL SOCIAL

4. Mons. RICHARD LESTER GUILLY S.J.
Obispo emérito de Georgetown, Guyana
5. Mons. ITALO S. DI STEFANO
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
6. Mons. JESUS A. LOPEZ DE LAMA C.P.
Obispo-Prelado de Corocoro, Bolivia

7. Mons. AFFONSO FELIPE GREGORY
Obispo titular de Drusiliana y
Auxiliar de São Sebastião do Rio de Janeiro
8. Mons. FELIX MARIA TORRES PARRA
Obispo de Santa Marta, Colombia
9. Mons. JAVIER PRADO ARANGUIZ SS. CC.
Obispo de Iquique, Chile
10. Mons. LUIS OSWALDO PEREZ CALDERON
Obispo de Ibarra, Ecuador
11. Mons. RODRIGO ORLANDO CABRERA CUELLAR
Obispo de Santiago de María, El Salvador
12. Mons. JORGE MARIO AVILA DEL AGUILA C.M.
Obispo titular de Nasai y
Vicario Apostólico de El Petén, Guatemala
13. Mons. JEAN-JACQUES CLAUDIUS ANGENOR
Evêque de Les Cayes, Haïti
14. Mons. OSCAR ANDRES RODRIGUEZ MARADIAGA
S.D.B.
Obispo titular de Pudenziana y
Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
15. Mons. CARLOS TALAVERA RAMIREZ
Obispo de Coatzacoalcos, México
16. Mons. CARLOS MARIA ARIZ BOLEA C.M.F.
Obispo titular de Nigre Maggiori y
Vicario Apostólico del Darién, Panamá
17. Mons. OSCAR PAEZ GARCETE
Obispo de San Pedro Apóstol, Paraguay
18. Mons. LUIS A. BAMBAREN GASTELUMENDI S.J.
Obispo de Chimbote, Perú

19. Mons. HERMIN NEGRON SANTANA
Obispo titular de Gegi y
Auxiliar de San Juan de Puerto Rico
20. Mons. PRIAMO PERICLES TEJEDA ROSARIO
Obispo titular de Gilba y
Auxiliar de Santo Domingo, República Dominicana
21. Mons. RODOLFO WIRZ KRAMER
Obispo de Maldonado-Punta del Este, Uruguay
22. Mons. VICENTE RAMON HERNANDEZ PEÑA
Obispo de Trujillo, Venezuela

SECRETARIOS DE COMISIONES

23. Mr. STEVE SALOMON
Barbados, West Indies, Antillas
24. Doctor CESAR H. BELAUNDE
Buenos Aires, Argentina
25. Padre MAURICIO BARCARDIT, S.J.
La Paz, Bolivia
26. Pbro. PEDRINHO GUARESCHI
Brasilia, Brasil
27. Pbro. IVAN MARIN LOPEZ
Bogotá, Colombia
28. Pbro. ARMANDO ALFARO PANIAGUA
San José, Costa Rica
29. Lic. CRISTIAN VIVES PEREZ-GOTAPOS
Santiago, Chile
30. Lic. OSWALDO MATA MERA
Quito, Ecuador
31. Pbro. JOSE CANDIDO RAMIREZ
Santiago de María, El Salvador

32. Lic. JOSE LUIS MUÑOZ
Ciudad de Guatemala, Guatemala

33. Pbro. DENIS VERDIER
Les Cayes, Haití

34. Padre ANTONIO QUETGLAS C.M.
San Pedro Sula, Honduras

35. Pbro. HEBERTO VERDUZCO
México, D.F. - México

36. Señor JOAQUIN ARNAIZ ALVAREZ
Colón, Panamá

37. Lic. CARLOS LEE
Panamá, Panamá

38. Hermana, ELFRIDE SCHNELL
Asunción, Paraguay

39. Lic. ERNESTO ALAYZA
Lima, Perú

40. Señor SALOMON ANTONIO ARIAS
Santo Domingo, República Dominicana

41. Pbro. JORGE TECHERA
Montevideo, Uruguay

42. Padre ANGEL RIBA CARRERA S.J.
Caracas, Venezuela

INVITADOS ESPECIALES

a) Miembros de "IUSTITIA ET PAX"

43. Mons. ROGER M. MAHONY
Arzobispo de Los Angeles, Estados Unidos

44. Mons. PABLO ANTONIO VEGA MANTILLA
Obispo-Prelado de Juigalpa, Nicaragua

45. Sra. MONICA JIMENEZ DE BARRIOS
Santiago, Chile

b) Miembros de la Comisión del DEPAS

46. Mons. RODOLFO QUEZADA TORUÑO
Obispo de Zapaca, Guatemala

47. Mons. RODRIGO ESCOBAR ARISTIZABAL
Obispo de Girardot, Colombia

c) Pontificia Comisión para América Latina

48. Mons. MICHELE BURO
Secretario

d) "COR UNUM"

49. Rev. Padre ROGER DU NOYER M.E.P.
Secretario

COORDINADORES

50. Mons. DARIO MUNERA VELEZ
Experto Pontificia Comisión "IUSTITIA ET PAX"

51. Rev. Padre JAIME VELEZ CORREA S.J.
Secretario Ejecutivo del DEPAS

52. Rev. Padre JORGE JIMENEZ CARVAJAL C.J.M.
Director de Dinámica del Encuentro

SECRETARIA

53. Srta. MARINA TORRES

II PARTE

ACTO CONMEMORATIVO
DEL V ANIVERSARIO DE LA
“LABOREM EXERCENS”

EN EL QUINTO AÑO
DE LA "LABOREM EXERCENS"
(Nota Introductoria)

R.P. Jaime Vélez Correa S.J.
Secretario Ejecutivo del DEPAS

En la primera reunión General de Coordinación del CELAM, julio 1983, la Comisión Episcopal del Departamento de Pastoral Social del CELAM se propuso con el Programa No. 76 "celebrar adecuadamente el V Aniversario de la "Laborem Exercens", que se cumpliría exactamente el 14 de septiembre de 1986, fecha en que S.S. Juan Pablo II promulgó su magna encíclica social sobre el trabajo.

Un primer proyecto de celebración pedía evaluar la repercusión que la Encíclica había tenido en América Latina y profundizar en sus proyecciones para una nueva sociedad. El DEPAS pudo hacerlo con la participación en encuentros organizados por CLAT para tal evaluación en América Central, y sobre todo en la Conferencia "La Enseñanza Social de la Iglesia y el mundo del trabajo, en la América Latina de los 80" y que con motivo de la visita del Papa a Venezuela, varias decenas de Obispos comprometidos en la Pastoral Social, dialogaron con líderes obreros venidos de toda América Latina, lo que mereció especial elogio y estímulo por parte del Sumo Pontífice. Por otra parte, Seminarios y Encuentros organizados por DEPAS como el de Brecha o el de Modelos para una nueva sociedad y ética para un nuevo orden económico internacional, han logrado concretar los enfoques claves y las proyecciones solicitadas en el programa.

Sin embargo, se quiso tener un acto más explícito y solemne que conmemora el hecho. Por feliz coincidencia se contaba para esos días de septiembre con la presencia del Cardenal

Roger Etchegaray, Presidente de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax", del Vice-presidente de la misma, Mons. Jorge Mejía, de los Miembros del Consejo de la misma Comisión, y además de los señores Obispos Presidentes de las Comisiones de Pastoral Social de América Latina.

Se organizó un acto solemne en uno de los teatros más importantes de Bogotá y con la asistencia de representantes del Gobierno Colombiano, del cuerpo legislativo y del judicial, de las Fuerzas Armadas, del Cuerpo diplomático, representantes de la política, de las finanzas, de asociaciones empresariales y obreras, directivas de Universidades y Centros educativos, del Clero, de religiosos y religiosas, obreros, universitarios y laicos comprometidos en lo social.

Dos magníficas disertaciones mostraron el alcance latinoamericano de la Encíclica en los campos tanto de la cultura de la paz como del mundo del trabajo, dejando profundamente impresionados a mil asistentes. Culminó el acto con una lúcida exposición del Cardenal Etchegaray que mostró el contexto de la *Laborem Exercens* dentro de la Enseñanza Social de la Iglesia y su acierto novedoso y audaz en el diagnóstico y solución de la problemática actual y su incidencia para América Latina. La densidad de pensamiento que allí se derrochó, tuvo momentos de solaz y descanso con la presentación de un coro polifónico de fama internacional, el que le imprimió la nota artística de la cultura latinoamericana reflejada en canciones de estro popular.

Convenía que un certamen de tal naturaleza no lo realizara solamente el Departamento de Pastoral Social, y por eso la Comisión Episcopal pidió al Secretariado General del CELAM que le ayudara, junto con el Episcopado Colombiano, a través de su Secretariado Permanente.

Por otra parte, la generosa y eficaz colaboración de la Directora de COLSUBSIDIO, Doctora María Teresa Forero de Saade, quien cedió el teatro y organizó la infraestructura del mismo, fue ciertamente decisiva para el éxito del evento, que resultó elegante, solemne y sobrio como para marcar un hito imborrable en la historia de las encíclicas sociales ya próximas a celebrar su primer centenario.

PRESENTACION DEL ACTO

El Acto que iniciamos es conmemorativo de los 5 años de la promulgación de la Encíclica "*Laborem Exercens*" (Sobre el trabajo humano) que el Santo Padre Juan Pablo II hizo público el 14 de septiembre de 1981 con motivo de los 90 años de la "*Rerum Novarum*" de León XIII.

La Encíclica debió salir el 15 de mayo del mismo año, pero el 13 el Santo Padre fue herido en el atentado de la Plaza San Pedro y se aplazó su promulgación hasta el día 14 de septiembre, que en Europa y en otras partes es la fiesta de la Santa Cruz (Colombia esa fiesta la celebra el 3 de mayo).

La Encíclica "*Laborem Exercens*" es sin duda el más importante documento social de nuestro tiempo y centra toda la cuestión social en el valor del trabajo humano y su dignidad. Tiene especial importancia para el mundo obrero y para el mundo empresarial. Es un documento profundamente humanista que insiste en el aspecto subjetivo del trabajo antes que el objetivo. El trabajo vale porque lo realiza el hombre y no por el resultado que produce.

El Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— es una entidad de servicio, coordinación y asesoría de las 22 Conferencias Episcopales de América Latina. Sirve de instrumento de colegialidad y comunión entre unos 900 obispos católicos que existen en América Latina. El CELAM es el organiza-

dor de este Acto, junto con la Conferencia Episcopal de Colombia que reúne a todos los obispos católicos del país y cuyo Secretariado Permanente es vecino de Colsubsidio.

En Colombia con ocasión de la visita del Santo Padre y como una iniciativa que tuvo el estímulo y el apoyo del entonces Presidente de la República, Doctor Belisario Betancur Cuartas se organizaron como actos preparatorios una serie de encuentros para estudiar la "Laborem Exercens", entre ellos es especialmente importante el de Yerbabuena que tuvo alcance nacional. El día de llegada del Santo Padre a Colombia en el Palacio de Nariño se realizó encuentro de él con los dirigentes del país en donde el Santo Padre agradeció el interés despertado por la Encíclica. Pasada la visita del Santo Padre se organizó un Instituto con su nombre dedicado a los Estudios Sociales. De ese Instituto es Presidente Honorario el Doctor Belisario Betancur Cuartas.

Este Acto se realiza con la participación de todos los asistentes al Encuentro de Presidentes y Secretarios de las Comisiones Episcopales latinoamericanas de Pastoral Social, presididos y convocados por el señor Cardenal Roger Etchegaray antes Arzobispo de Marsella en Francia y ahora Presidente de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax", organismo de la Curia Romana dedicado a los problemas sociales, a la defensa de los Derechos Humanos y a la promoción de la paz. El Encuentro está estudiando la situación social del continente y buscando líneas comunes de acción pastoral.

El CELAM ha apoyado a la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" por medio de su organismo especializado: el Departamento de Pastoral Social, presidido por Monseñor Roque Adames Rodríguez, Obispo de Santiago de los Caballeros en la República Dominicana y compuesto por cinco Obispos: Monseñor Rodolfo Quezada Toruño de Zacapa, Guatemala; Monseñor Oscar Páez Garcete de San Pedro Apóstol, Paraguay; Monseñor Affonso Felipe Gregory, Auxiliar de Río de Janeiro, Brasil; Monseñor Carlos Talavera Ramírez de Coatzacoalcos, México y Monseñor Rodrigo Escobar Aristizábal de Girardot, Colombia.

PALABRAS DE BIENVENIDA

Mons. Darío Castrillón Hoyos
Obispo de Pereira, Colombia
Secretario General del CELAM

Para el Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— y para mí como su Secretario General, así como para la Conferencia Episcopal de Colombia, es muy grato darles la bienvenida a este acto conmemorativo del Quinto Aniversario de la promulgación de la Encíclica "Laborem Exercens" de Su Santidad Juan Pablo II sobre el trabajo humano.

El CELAM que es "un signo e instrumento de colegialidad episcopal al servicio de la intercomunicación de las Iglesias Particulares de América Latina en perfecta comunión con la Iglesia Universal y su cabeza visible, el Romano Pontífice" (Estatutos, art. 1, 2); tiene entre sus funciones promover y estimular iniciativas (Idem 3, 5), que como ésta, manifiestan la total sintonía de la Iglesia en América Latina con el Padre común y Pastor Universal. Timbre de gloria para el CELAM ha sido y es la fidelidad al Magisterio Pontificio.

El CELAM al conmemorar un aniversario más de la "Laborem Exercens" quiere señalarlo sólo el acatamiento a la doctrina expuesta por el Santo Padre, sino la profunda convicción de que el pensamiento de la Encíclica es una orientación plenamente válida y rica en consecuencias para el momento actual de América Latina; de ahí que, con ocasión de estar reunidos en Bogotá los Presidentes y Secretarios de las Comisiones Episcopales de Pastoral Social del continente, convocados por la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" con

la colaboración del CELAM, hemos querido resaltar en forma pública el humanismo auténticamente liberador de Juan Pablo II, humanismo que encuentra en la *Laborem Exercens* una muestra cabal de formulación alrededor del trabajo.

El Santo Padre al afirmar categóricamente "que el primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su sujeto" y al deducir de este principio, como una consecuencia inmediata y necesaria que "el trabajo está 'en función del hombre' y no el hombre 'en función del trabajo' " reconociendo así "la preeminencia del significado subjetivo del trabajo sobre el significado objetivo" (L.E. 6); se constituye ciertamente en el paladín de un nuevo humanismo de contenido social, base de una auténtica teología liberadora oportuna, útil y necesaria para América Latina. (Cfr. Mensaje a los Obispos del Brasil, 9 de abril de 1986).

El humanismo que anuncia, formula y defiende el Santo Padre en la *"Laborem Exercens"*, es fundamento amplio y suficiente para que el CELAM y las 22 Conferencias Episcopales de América Latina, por medio de sus Comisiones de Pastoral Social, puedan encontrar, con la colaboración de la Pontificia Comisión *"Iustitia et Pax"*, líneas conjuntas de acción pastoral en orden a la construcción de una nueva sociedad, más justa y más cristiana, concorde con la civilización del amor que quiere la Iglesia y en donde se dé una respuesta integral a la doble opción preferencial por los pobres y por los jóvenes, tal como los pastores de América Latina se comprometieron en Puebla.

Quiero agradecer especialmente a los dos ponentes de esta noche, Doctor Belisario Betancur y Señor Emilio Máspero, el que hayan aceptado darnos sus visiones sobre el valor y el sentido de la Encíclica *"Laborem Exercens"* en la doble perspectiva de la dirigencia político-empresarial y obrero-sindical y desde el doble ámbito geográfico de Colombia y de América Latina; así mismo, quiero extender mi agradecimiento a la Directora de Colsubsidio Doctora María Teresa Forero de Saade en cuyo teatro "Roberto Arias Pérez" estamos y al Grupo Coral Ballestríaque con su Directora María Cristina Sánchez.

Quiero, finalmente al reunirnos esta noche aquí para rendir homenaje al Santo Padre Juan Pablo II por el regalo que hizo a la Iglesia hace cinco años con la Encíclica *"Laborem Exercens"*, a nombre del CELAM y de la Conferencia Episcopal de Colombia, rogarle al Señor Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de la Pontificia Comisión *"Iustitia et Pax"* el que transmita a Su Santidad nuestro amor y fidelidad, la seguridad de nuestra oración y el compromiso de que todos, sin excepción, los que estamos aquí, queremos hacer realidad en América Latina la doctrina de su Encíclica.

Mil gracias.



TELEGRAMA A NOMBRE
DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Septiembre 15 de 1986

CIUDAD DEL VATICANO

AL CARDENAL ROGER ETCHEGARAY
CELAM, BOGOTA

A organizadores y participantes celebración Vo. Aniversario Promulgación Carta Encíclica Laborem Exercens que con motivo encuentro Pastoral Social de América Latina se realiza en esa ciudad Bogotá Santo Padre complace manifestar profundo aprecio. Así mismo su Santidad consciente importancia conmemoración el actual marco del pleno desarrollo hombre y Sociedad en el Continente Latinoamericano confía que el laicado católico así como cuantos están interesados en promoción derechos sociales persona humana contribuya con creciente espíritu evangélico a perfeccionar orden temporal de modo que se consiga que esa querida nación de la que tan grato recuerdo tiene al igual que demás países Latinoamericanos respondan siempre en armonía fraterna justicia recíproca y convivencia pacífica a los designios de Dios. El Sumo Pontífice prueba benevolencia otorga de corazón implorada Bendición Apostólica que extiende también al Señor Presidente de la República y Miembros del Episcopado Colombiano y a todos los asistentes.

Cardenal Agostino Casaroli
Secretario de Estado

PONENCIA I

LA CULTURA DE LA PAZ

Doctor Belisario Betancur Cuartas,
Presidente Honorario del Instituto
de Estudios Sociales "Juan Pablo II"

¿Cuáles son nuestras metas y en qué dirección apuntan? Se dirigen ellas, si es que existen, a la solidaridad, a una identidad con los problemas de vastas comunidades nuestras? Estas preguntas se las hacía a mediados de mayo de 1986, en un idílico lugar del altiplano andino cerca a Bogotá, Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo, el pensador, escritor y líder político colombiano Otto Morales Benítez. Iniciábamos entonces una serie de jornadas en torno de la Encíclica "Laborem Exercens", que habían de culminar con la fundación del Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II. ahora en sus comienzos de puesta en marcha.

Aquellas preguntas surgen después, ya no de éstas: **¿de dónde venimos, qué somos y para dónde vamos?** ya no de esas que son las interrogaciones conceptuales, sino que surgen más pragmáticamente, más apremiantemente, del **¿qué tenemos que hacer ahora?**

En efecto, la sociedad contemporánea desbordó por completo y quizá sin retorno, las formas conocidas de pre-determinación económica y social; rebasó los moldes conceptuales de la formulación política, mostrando su anacronismo y su rigidez; y aceleró vertiginosamente todos los procesos, devorando aquí, reformulando allí, reviviendo allá, haciendo renacer en ocasiones el tormento mitológico de Prometeo devorando en sus propias entrañas.

1. EL ESCEPTICO RUSSELL

Escéptico y obcecado, Bertrand Russell advertía en uno de sus últimos libros, que el ser humano es la especie animal más interesante de la tierra, pero al mismo tiempo la más irritable e irritante: el filósofo británico llegaba a esa conclusión al observar la distancia entre el avance técnico y el avance moral de los hombres; los cuales, decía, cuanta mayor capacidad científica y tecnológica muestran, suelen ser los que mayores desatinos cometen contra la propia dignidad del ser humano.

Es visible que no he querido apelar a argumentos de pensadores afines o identificados con el pensamiento católico que nos ilumina. Es fácilmente perceptible que si Russell viviera se asombraría con el progreso de la ingeniería genética y con los avances espectaculares de la informática, pero se irritaría sobremanera con el hecho de que el mundo gaste en armas más de un millón de dólares cada minuto, porque no existe confianza en los límites del respeto a las categorías metafísicas que garantizan la dignidad de los seres humanos.

Se irritaría también el filósofo británico al establecer la lentitud del despegue hacia el desarrollo; al recordar que en la gran depresión de los años treinta, el desequilibrio económico aceleró la inestabilidad política de numerosos países en Asia, Africa y América Latina, con un cortejo de golpes de estado y de guerras civiles; se irritaría del proteccionismo en las áreas capitalistas frente a los productos básicos de exportación de los pueblos pobres; y montaría en cólera al ver la parsimonia para resolver el problema de la deuda externa, que un cierto cínico llama **la deuda eterna latinoamericana**, con su cortejo de miseria, insatisfacción y desempleo.

2. ¿AMERICA LATINA, UN MITO?

Si se compara la posición de América Latina entre las dos grandes crisis del siglo, podrá afirmarse que por población, comercio o participación en los mercados financieros (así sea por su inmensa deuda que amenaza la estabilidad inter-

nacional), ha ganado mayor peso en los asuntos mundiales. Sin embargo, no sería aventurado afirmar que muy poco de esa posición objetiva se ha traducido en presencia de la región como un todo en el escenario mundial, a pesar de que éste brinda hoy mejores posibilidades que hace medio siglo para la negociación en bloques.

Hay allí un vacío político que debe incitar a reflexiones como éstas:

- * ¿Será que la idea de América Latina es un mito?
- * ¿Su evidente diversidad cultural, lingüística, política es acaso un impedimento intrínseco para acciones comunes?
- * ¿Domina a los países de América Latina a tal punto el extrañamiento cultural e ideológico, que sólo se reconoce como bloque regional en excepcionales momentos y más como oficio retórico?
- * ¿Existe un vacío en cuanto a medios de comunicación cultural, científica y política?

A pesar de la existencia de organismos como la Organización de Estados Americanos OEA, como la Organización Económica para América Latina CEPAL, el SELA o los convenios culturales, ni las universidades, ni las élites intelectuales o políticas parecen haber reconocido la obligatoriedad de mirar al mundo desde una perspectiva regional, y desde la perspectiva metafísica, también geopolítica, de la vulnerabilidad de la región en virtud de sus desequilibrios y de su vecindad a una de las superpotencias.

3. EL LABORATORIO AUN NO PENSADO

La verdad es que ni el modelo de sustitución de importaciones, ni el experimento del modelo neoliberal, fueron suficiente protección frente a la crisis, si bien de ambos pueden extraerse lecciones que permitan hallar el punto de equilibrio entre la intervención del estado y la libre iniciativa privada.

Quizás sea común deficiencia de los dos modelos, el hecho de que ambos hacen abstracción y olvidan el contexto institu-

cional, cultural y social del desarrollo, hacen abstracción igualmente de la fundamentación metafísica de ese proceso de desarrollo, en pueblos y circunstancias que siguen permaneciendo veladas y ocultas para el pensamiento latinoamericano mismo. En otras palabras, si bien hemos avanzado en conocimiento propiamente económico, hay deficiencias en la reflexión política, sobre todo en la reflexión antropológica y desde luego en la reflexión social. Existe en América Latina tal diversidad cultural y regional, que en esa diversidad se contiene un laboratorio que si bien ha sido intuído y expresado por la literatura y el arte, no ha sido aún **pensado y concebido** por los intelectuales latinoamericanos; y por tanto no ha servido de base a las transformaciones que reclaman las vastas comunidades anhelantes.

En tal sentido, el incremento de la investigación en ciencias económicas y sociales en una perspectiva comparativa y latinoamericana, debería ser un propósito común para perfeccionar y mejorar los modelos que hasta ahora nos han servido de experiencia: tal propósito queremos cumplirlo para Colombia, y en su momento, con las multiplicaciones hemisféricas que nos sean posibles, con el Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II.

4. EN LA BUSQUEDA

El ritmo de cambio de la región latinoamericana es extraordinariamente diferente al de los países desarrollados. En cincuenta años hemos experimentado la sacudida de las tres grandes revoluciones industriales de la era moderna.

El pensamiento social y económico de los países avanzados, que bien puede y debe servir de referencia y de entrenamiento, no revela las dimensiones sustanciales de lo que somos. Allí son válidos los supuestos del orden, las sociedades son reglamentadas, la estabilidad es la norma teórica, mientras que América Latina está aún en la búsqueda de cauces para orientar sus energías y desde luego desbordando y rompiendo todos los esquemas consuetudinarios.

Y los modelos de desarrollo, hasta el presente han excluído la dimensión humana del mismo desarrollo. Digámoslo una vez y otra vez como en un ritornello.

Este no es asunto de callar: existe tal relación entre democracia y desarrollo, entre libertades públicas y capacidad de hallar correctivos a decisiones técnicas incorrectas, que debe hablarse de lo limitadas que son las consideraciones puramente económicas del desarrollo, sin que se tengan en cuenta los contextos sociales: es decir, su telón de fondo humanístico. Se está tentado a veces a decir que el primer fundamento para una transformación en América Latina, es la transmutación de sus estructuras políticas y sociales con esa fundamentación metafísica.

5. SABER ES PODER

Porque lo cierto es que el común denominador de los latinoamericanos de liderazgo, suele desconocer la realidad social de nuestros países, o imaginarla a medias, falseada por categorías que pueden ser apropiadas para otras latitudes, pero insuficientes para comprender al conquistador, al esclavo, al indígena o al inmigrante que llevamos dentro los latinoamericanos.

También puede hablarse de la evidencia de un conocimiento acumulado que no incita siempre al obrar. Suena paradójico, pero entre nosotros los latinoamericanos no sería contradictorio decir que pecamos por falta de investigación y afirmar al mismo tiempo que estamos sobrediagnosticados, que somos una región sobrediagnosticada. Porque lo que suele estar ausente, es el vínculo entre pensamiento y práctica. Y recuérdese que el mundo moderno comenzó cuando se descubrió ese puente. "Saber es poder": en esta equivalencia fundaban los escolásticos sus motivaciones y fundaba Bacon la confianza en la sociedad naciente.

Por el contrario, en América Latina suele ser común el síndrome de la esquizofrenia y el divorcio entre el mundo de las ideas y el mundo de las realidades, la antítesis entre utopía y el reino de este siglo. Una constante temática de la nueva narrativa latinoamericana, por ejemplo, muestra que el conocimiento cierto y previo de la posibilidad de la muer-

te, de la inminencia de la muerte, no sirve para evitarla, pero ni siquiera para prevenirse hacia ese evitarla. El saber no mueve a la voluntad. La tragedia previsible se convierte en espectáculo: le divertiría a Bertrand Russell percibir que estamos más cerca del "homo esquizofrénicus" que del "homo sapiens".

La base de unión entre el saber y el poder, es la libertad. Y ésta en buena medida no ha sido **vocación** de América Latina. Pero sólo eso: vocación, aspiración colectiva, pocas veces y en pocos lugares realizada, siempre restringida o amenazada.

El autoritarismo, la violencia, los exilios interiores o exteriores tan comunes en América Latina en el siglo pasado y no pocas las veces en este siglo y aún en el presente, son expresión de una grave carencia en nuestro desarrollo, que no puede ser eludida en un acercamiento hacia el futuro: la brecha casi siempre abierta entre los intelectuales y el establecimiento político. Por ausencia de mayor fortaleza en nuestras democracias, América Latina ha corrido el riesgo de perder lo que más puede serpreciado para consolidar sus horizontes: los intelectuales lúcidos, los intelectuales con percepción del momento histórico, el cruce de caminos en que se actúa.

Los modelos de desarrollo no podrán eludir estos temas que Raul Prebisch pugnó por mantener callados: ¿Cómo conciliar el orden con la libertad en la región latinoamericana? ¿Cómo restringir el autoritarismo y estimular la controversia y la tolerancia? ¿Cómo brindar a quienes elaboran el saber, a quienes se aproximan al conocimiento? ¿Cómo brindarles la máxima libertad para que bajo ella se enriquezcan la utopía y la técnica?

6. CADUCIDAD DE LAS VIEJAS FORMAS

La crisis de la sociedad contemporánea de que antes hablé, se expresa en la caducidad de viejas formas de conducta, objetivos y estilos de vida política, económica y social, sin que las orientaciones de los años recientes hayan podido plasmarse en las metas que sobre las cuales se interrogaba el ex-ministro Otto Morales Benítez. En efecto, una prueba de

la crisis que afecta estado y sociedad civil, es la falta de respuesta adecuada a la necesidad de formular un renovado proyecto común.

Este proyecto no puede ser expresión de una sola familia ideológica, ni de un solo sector de la sociedad, sino el producto de una convergencia, de un acuerdo sobre valores fundamentales, sobre unas aspiraciones espirituales y materiales básicas que renueven la identidad colectiva y que den marco al debate político y a la acción de autoridades y pueblo en todos sus anhelos vehementes.

La estructuración y la búsqueda del consenso sobre aquellas metas o sobre aquellos proyectos, exceden a los partidos políticos pero requieren su participación. Para las personas y movimientos de inspiración cristiana, constituye un deber apremiante no sólo tomar parte sino promover la formulación de este gran objetivo o proyecto de cara al próximo siglo. Y la Encíclica "Laborem Exercens" de Juan Pablo II ha trazado esa ruta inequívocamente.

La existencia de un proyecto tal no excluye el papel de las ideologías que orientan desde sus aspiraciones universales pero también desde sus particularismos diferenciadores, los caminos a recorrer para lograr ese objetivo.

En este aspecto, América Latina vive un estancamiento estremecedor. En su expresión política los intentos ideológicamente renovadores de las grandes corrientes, no han logrado perdurar o comunicarse al conjunto de esas agrupaciones. Las principales ideologías innovadoras y promotoras del cambio social democrático están ausentes: en los partidos tradicionales latinoamericanos —los colombianos son los más antiguos en ese contexto—, ni en la social democracia, ni en la democracia cristiana, ni en el socialismo democrático han llegado a constituir cauces pragmáticos de expresión ciudadana permanente en dirección de la superación de los desfases existentes; y las corrientes marxistas reflejan escasamente la renovación ideológica que esta tendencia ha experimentado en el mundo: a la hora de la manifestación de fuerza organizada, se observa todavía un predominio de las ya antiguas corrientes leninistas.

Se advierte no sólo una crisis ideológica sino una más amplia crisis cultural: baste mencionar sólo, que para el caso de Colombia, no se ha consolidado aún una **cultura de la paz**, unas formas culturales de no violencia, entre las cuales la dimensión del trabajo es, según la "Laborem Exercens", el fundamento focal. Pero es necesario todavía internalizar los anhelos populares en cultura, para convertir en vivencia lo que es hoy un enunciado teórico en el pensamiento de los partidos políticos históricos latinoamericanos y en las nuevas formaciones políticas.

7. LA "HUMANIZACION" DE LA SOCIEDAD

La experiencia sociológica y psicosocial, enseña que ningún sistema político debe ser tan rígido como para excluir las posibilidades de su propia reforma: ésta, es imposible cuando está condicionada por fanatismos ideológicos o cuando le son impuestos desde afuera estos condicionamientos.

Correlativamente, ningún sistema político debe obedecer exclusivamente al juego de fuerzas impersonales o determinísticas.

La política, a su vez, no tiene por qué aceptar el fatalismo de las fuerzas económicas (ya sean del mercado o las impuestas por el Estado siguiendo un molde preconcebido) porque la política en definitiva es, desde el *zoon politikon* aristotélico, una serie de respuesta a la serie de preguntas que llegan desde la comunidad. Este, que es uno de los principales factores de alienación de la vida moderna, socava la dignidad humana al recortar absolutamente la libertad individual y aleja esa dignidad humana del modelo de humanismo que requiere la época contemporánea.

La "humanización" de la sociedad consiste precisamente en rescatar al hombre del juego de las fuerzas impersonales económicas o políticas, dando prelación al trabajo sobre el capital; con legislación que proteja al débil: introduciendo el principio de la solidaridad en las relaciones entre los hombres y los países; y el principio de esa otra soberanía de inmanencia: **la soberanía del espíritu**.

Tanto el capitalismo rígido como el marxismo rechazan la dimensión ética en la vida de la economía, porque son tueras impersonales que determinan las decisiones económicas. Así se explica, por ejemplo, la presencia de profundos desequilibrios en las relaciones económicas internacionales (Norte-Sur) y aún dentro de los países; así, también, se aceptan totalitarismos y sistemas que coartan las libertades esenciales del ser humano.

8. LOS IMPERATIVOS MORALES

El trabajo está íntimamente ligado a la entidad metafísica de ese ser humano; ese trabajo le concede a cada quien el derecho a participar en los frutos de su actividad y en la explotación de los recursos del mundo, dignificando a su protagonista. Es el trabajo el que establece imperativos morales sobre toda actividad económica, imperativos jurídicos que establecen la inminencia de un **ius laboralis** es el trabajo el que igualmente establece imperativos que imponen obligaciones sobre empleadores y administradores, sean del sector público o del sector privado.

De consiguiente, resultaría contraindicado aceptar el surgimiento de élites cada vez más poderosas cuya fuerza reside en la existencia de estructuras políticas y económicas que producen grandes desbalances. Ello sucede cuando el poder económico distorsiona el motivo de la actividad económica, alejándola de la atención de las necesidades de la mayoría, es decir, quitándole la fundamentación *ius* metafísica del trabajo.

De su parte, los sistemas colectivistas crean élites de administradores que monopolizan el poder y se llevan de calle los derechos humanos entronizando una nueva categoría, la categoría del poder, del poder económico.

El contenido y proyección de la Encíclica "Laborem Exercens" es un todo mensajero de fe y esperanza, con el cual la humanidad es capaz de un revivir espiritual y de un engrandecimiento moral. Porque la humanidad debe ser capaz de **crearse, de recrearse a sí misma** condiciones de mayor justicia

y equidad, aplicando el principio de la solidaridad, introduciendo la dimensión ética y moral en la actividad económica, y con sistemas sociales que puedan autorreformarse y adaptarse a los requerimientos de esa mayor suma de justicia.

9. LA NOCION DE ADVERSARIO

Los avances de la ciencia y de la técnica, principalmente en ingeniería genética, en informática, en transportes y comunicaciones; las facilidades y comodidades de los viajes, pero también —y lamentablemente— las guerras, los preparativos armamentistas para las guerras, han acercado a la especie humana y la han insertado en lo que alguien llamó con fortuna la **aldea global**.

Pero si nos hemos acercado, falta aún mucho trecho para que conozcamos. No es el hecho de estar cerca los unos de los otros pero ausentes en el espíritu.

Son tan perspicaces las palabras de Paul Valéry sobre este punto, que no me resisto a compartirlas con ustedes. Déca el gran pensador francés:

“Y es que no nos conocemos; no nos conocemos todavía más que en los actos de comercio, de guerra, de política temporal o espiritual; todas las relaciones en las cuales son esenciales la noción de adversario y el desprecio del adversario. Ese género de relaciones es necesariamente superficial. No sólo concuerda con una perfecta ignorancia de lo íntimo de los seres, sino que la exige: sería penosísimo y casi imposible engañar, vejar o suprimir a alguien, cuya vida profunda estuviera presente en nosotros y cuya sensibilidad fuera mensurable por nuestra propia sensibilidad con tal de rendir pleitesía al nuevo dios materialista”.

A este conocimiento profundo del alma, las costumbres, las maneras y el arte, aspiramos los pueblos que tenemos todavía el privilegio de aprender y que pensamos que en la civilización del amor de que habla S.S. Juan Pablo II, hay tesoros inexplorados por nosotros, fuentes que serían un lenitivo

para espíritus violentados por aspiraciones incontenibles y por excesos y contradicciones. Ahí está el gran reto para la dirigencia de América Latina, para la dirigencia colombiana.

Para los pueblos que buscan una vía hacia el equilibrio y la justicia, hacia la armonía y hacia la paz, hacia la benevolencia y hacia la fraternidad; para quienes aspiran a disfrutar de la naturaleza sin violentarla; para los que quisieran ver una ciencia al servicio del hombre y no utilizada para someter y dominar a ese hombre, las enseñanzas de los grados guías, pero principalmente el pensamiento creador y dignificante de la “*Laborem Exercens*”, presentan alternativas que superan el llamado humanismo materialista y la dialéctica capitalista y eligen la civilización del amor como respuesta a la desconfianza contemporánea.

10. LA UTOPIA POSIBLE

Frente a las realidades internacionales determinantes para la capacidad autónoma de acción de América Latina, la coordinación y defensa de sus intereses como región, la consolidación de su seguridad y su aceptación en el mundo como interlocutor de expresión independiente, la afirmación de su propia personalidad asume importancia prioritaria frente a cualesquiera otras consideraciones de carácter parcial o específico.

Nuestra acción en este momento de la vida e historia de América Latina, nuestra acción resulta determinante en la realización de nuestro propio destino. Nadie nos va a dar un destino distinto del que nosotros mismos seamos capaces de ganarnos. He dicho antes y me gusta repetirlo ante este calificado auditorio que se trata de una tarea que tiene la seducción de la utopía, de una utopía posible. Es un empeño que tiene el encanto de que solamente es alcanzable en compañía y ahora estamos en compañía, en buena compañía.

Hace tres días, en la celebración cincuentenaria fundacional de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, donde me hice bachiller y abogado, donde fui estudiante y profesor,

recordaba cómo diez años atrás un grupo de especialistas latinoamericanos fue invitado a recorrer anticipatoriamente su país, suponiendo que la máquina del tiempo se hubiera acelerado y que estuviera ya viviendo en el año dos mil, o en la primera década del siglo XXI. El viaje se programó para dar una visión de lo que ese país podría ser, después de definir sus anhelos y objetivos como nación. Y concluyeron aquellos especialistas que ese país, tal como lo intuyeron en la primera década del tercer milenio, era una utopía, pero una utopía posible que sobrepasa las posibilidades de cualquier partido o grupo individualmente, excluyentemente considerados. Es decir, que ese país era una misión para una nación entera.

Se partía del supuesto de que el futuro se hace, el futuro no llega: el futuro nos llega como queramos que el futuro nos llegue.

Discúlpennme esta transferencia de algunas de mis utopías personales: ellas se insertan en el marco de "la civilización del amor", de que nos hablara hermosamente el Papa Juan Pablo II en su visita a Colombia, avizorando ese futuro que ya está con nosotros.

Aquel peregrino de una nueva humanidad, de un nuevo humanismo, que encontrara en esta tierra tanto amor y tanta devoción, precisamente porque sus palabras y sus anhelos sintetizan las esperanzas y el lenguaje renovador con el que está comprometido todo el pueblo latinoamericano y en él todo el pueblo colombiano, nos ha dicho de la justicia, de la paz, de la fortaleza frente a la desventura, de la miseria que conllevan la drogadicción, el narcotráfico y el terrorismo. Nos ha enseñado que no estamos solos, que no somos una nación proscrita del grupo de las grandes naciones, porque sin tener potencia económica y técnica, le hemos demostrado al mundo que somos potencia de espíritu, de humanidad y de moral, en presente y hacia el futuro, hacia aquel futuro que ya está aquí adentro, con nosotros.

PONENCIA II

"EL MUNDO DEL TRABAJO EN AMERICA LATINA Y LA "LABOREM EXERCENS"

Señor Emilio Máspero
Secretario General de la CLAT

No es exagerado afirmar que 500 años después de haberse iniciado la Evangelización en América Latina, siete años después de Puebla y cinco años de haberse conocido la Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre el trabajo humano, el hombre latinoamericano que trabaja y su trabajo conocen aquí y ahora uno de los momentos de máxima degradación, sufrimiento y humillación en lo más profundo de su dignidad, de sus derechos y libertades, de sus condiciones de vida y de trabajo, de sus intereses concretos y básicos, de sus aspiraciones más legítimas.

Por esto mismo, la mejor manera de celebrar este primer quinquenio de la aparición de la Encíclica, es obligarnos todos a una lectura y relectura profunda de la situación de la clase trabajadora, de los pobres y marginados, en el escenario actual latinoamericano, y asumir la responsabilidad de llevar a la práctica en todas partes las orientaciones y propuestas que el Papa Juan Pablo II plantea a la conciencia de todos los hombres de buena voluntad, a todos los actores políticos, económicos, sociales y culturales de nuestras naciones, y particularmente al movimiento de los trabajadores y a la Iglesia.

La crisis actual —más allá de todas las interpretaciones que se le dan— pone de manifiesto en modo contundente y dramático, el agotamiento total de un tipo de sociedad y de un tipo de desarrollo socio-económico donde han predomina-

do el dinero, el capital, la especulación, el individualismo y la corrupción junto con la mentira, por encima del trabajo humano y de las perspectivas centrales que se derivan del mismo. Consecuencia inevitable de la primacía que se le ha dado a la técnica sobre la ética, a la materia sobre el espíritu, a las cosas sobre las personas. Es el agotamiento también de un cierto tipo de Estado, de un cierto tipo de relaciones sociales, de un cierto tipo de patrones de consumo, de comportamientos ético-culturales, de vida personal y comunitaria. La crisis cuestiona el papel y la responsabilidad de todos los actores sociales y políticos, culturales y religiosos. Esta crisis no ha sido provocada por los trabajadores ni por los consumidores, quienes ahora pagamos el precio más duro, injusto e inhumano de la misma.

En esta crisis hay factores internos e internacionales que operan, y todos ellos repercuten en forma diaria y directa en la degradación del trabajo humano y en las condiciones de vida de todos los trabajadores.

Por esto no se puede dejar de hablar de la compleja problemática que gira en torno a la deuda externa. Hay un amplio consenso de todas las fuerzas vivas de la región: las condiciones de pago de la deuda que actualmente se imponen a América Latina no pueden continuar por mucho tiempo sin grave riesgo de la continuidad democrática, y sin agravar aún más el sufrimiento de nuestros pueblos. El propio CELAM dijo en Costa Rica: "se debe tener muy en cuenta que el pago de la onerosa deuda externa de nuestros países, según principios éticos y morales, no puede aceptar condiciones que impliquen hambre y excesivo sufrimiento para el pueblo". El Santo Padre en su reciente visita a Colombia con otras palabras expresó lo mismo.

Así la deuda externa, tanto en lo nacional como en lo internacional, se convierte en un problema esencialmente político y ético. A ningún país se le puede pedir legítimamente que ponga en riesgo su propia estabilidad democrática, su derecho al desarrollo y a la vida de sus pueblos, para asegurar la estabilidad de los bancos acreedores, los cuales por otro lado, tienen una muy grave responsabilidad en esto. La demo-

cracia en América Latina tiene que afianzarse en la justicia, la solidaridad social y en la aplicación privilegiada e inmediata de políticas en favor de los más pobres y marginados. Cuando esto está en juego, continuar exigiendo las mismas condiciones para el pago de la deuda se hace éticamente ilegítimo. Por esto mismo, en todas partes las organizaciones de los trabajadores y otros actores de la sociedad latinoamericana se movilizan para exigir la aplicación de la moratoria como derecho de los pueblos y naciones y lograr las condiciones necesarias para una solución política entre todos los interesados.

El manejo que hacen de la crisis actual los poderes establecidos, tanto políticos como económicos, agravan aún más la situación de los trabajadores y de los más pobres. Con la imposición generalizada de las recetas monetaristas y neoliberales que no aprecian ningún tipo de dimensión humana ni social y orientan los ajustes sobre las variables del empleo y del salario, se está acelerando el camino hacia las explosiones de la desesperación de quienes se ven atropellados en sus más elementales derechos a la vida. Si esto continúa así, la crisis puede convertirse en la tumba de la libertad, de la justicia y de la democracia y abrir caminos imprevisibles para el peor de los caos con consecuencias aún más graves para los trabajadores y para los más pobres.

En toda crisis hay amenazas de decadencia y de muerte. Las decadencias son ingobernables y la muerte es inevitable. Pero hay también oportunidades para la renovación, para la vida, para la esperanza y la utopía. El movimiento de los trabajadores, como agente clave y constructor de nuevas sociedades, tiene su propia interpretación y propuesta ante la crisis. Y se basa para ello en una lectura seria y profunda de la Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre el trabajo humano. A la luz de la misma se pueden leer criterios, orientaciones, verdades que, de ser aplicadas con nueva voluntad política, facilitan superar la crisis actual y encarar un nuevo modelo de desarrollo y de sociedad para los trabajadores y para los pueblos de América Latina.

La Encíclica, en primer lugar, reivindica el trabajo humano como clave esencial de toda la cuestión social, y a la luz de

esta clave hay que leer todo el quehacer socio-económico, político y cultural de la sociedad latinoamericana, de la de hoy y de la nueva sociedad que hay que construir en el futuro inmediato. El destino latinoamericano se juega hasta el año 2.000 en las coordenadas fundamentales de la democratización, del nuevo modelo de desarrollo y de la integración latinoamericana, elementos que ya no se pueden separar y que hay que conjugar integradamente hasta sus consecuencias más dinámicas y creativas. La centralidad del trabajo humano debe ser asumida como la clave esencial de estos procesos, si se quiere lograr una sociedad efectivamente nueva.

Uno de los aspectos de la Encíclica que más ha interpretado la conciencia y los sentimientos profundos del trabajador latinoamericano es el que se refiere a la dimensión subjetiva y personal del trabajo y que se refiere al hombre de carne y hueso en el nivel extraordinario de su dignidad, de sus necesidades, de sus derechos y aspiraciones. La verdad de que el trabajo vale por lo que es y no por lo que produce, revaloriza la dignidad del trabajador en momentos de máxima degradación del trabajo humano. Y así se puede hacer una nueva lectura de los distintos sistemas que administraron y administran todavía la civilización industrial, ya sea el liberalismo capitalista, ya sea el marxismo colectivista, ambos prisioneros del economicismo y del materialismo, los cuales sólo se interesan por lo que el trabajo produce y no por lo que el trabajo es. A partir de la Encíclica se alientan esfuerzos para buscar nuevas vías y sistemas que se inspiren en los valores personales y profundos del trabajo humano y en la antropología y filosofía social que lo enmarcan como ella lo hace.

En el largo y complejo conflicto entre el capital y el trabajo, se reafirma la primacía del trabajo humano sobre el capital, siendo el primero la causa eficiente primaria, y siendo el segundo sólo un instrumento o la causa instrumental, señalándolo como fruto del patrimonio común acumulado por el mismo trabajo humano, aceptando que hay una indisoluble relación entre capital y trabajo, rota precisamente por los seguidores del economicismo y del materialismo provocando la explotación del hombre por el hombre y del

hombre por el Estado. La Encíclica abre así pistas para estudios y acciones nuevas que deben servir para construir nuevas sociedades, nuevos sistemas socio-económicos, nuevas relaciones sociales, nuevas creaciones ético-culturales, fundamentados en esta primacía del trabajo sobre el capital que faciliten un nuevo tipo de relación fundamental entre el trabajo y el capital.

El Papa realiza con un texto magistral la misma razón de ser de las organizaciones de los trabajadores, del movimiento de los trabajadores, como fruto de la solidaridad entre los propios trabajadores. En una América Latina donde apenas el 20 o/o de la clase trabajadora está organizada; donde aproximadamente dos terceras partes de la misma ya no tiene ni empleo, ni salario, hundiéndose cada vez más en la pobreza crítica y la marginalidad social; donde una inmensa mayoría de pobres y de marginados no tienen voz ni poder para hacerse escuchar, es imperativo fundamental crear las condiciones necesarias para facilitar la organización social del pueblo, de los trabajadores, de los marginados, de los pobres, de los desocupados, de los que trabajan en la economía informal, del campesinado y del indigenado, de los trabajadores migrantes, de los niños que trabajan, de las juventudes y de las mujeres trabajadoras. Una tarea inmensa queda por hacer en este campo. Y aquí es fundamental que se den plenas garantías a los derechos y libertades de las organizaciones de los trabajadores constatando que quienes manejan hoy la crisis buscan toda clase de pretextos precisamente para coartar y limitar estos derechos y libertades!

De todo el contenido de la Encíclica se deriva un modelo de liberación de los trabajadores, de todos los trabajadores. Se han venido ensayando y aplicando distintos caminos con distintas ideologías y sistemas para lograr liberar al hombre que trabaja, de todas las formas de explotación y de injusticia. La mayoría de ellos han fracasado por estar inspirados en el economicismo y en el materialismo. No han logrado una liberación integral sino más bien una limitada y mutilada, porque no siempre lo que se denomina liberación logra la libertad en su sentido más profundo. El Papa Juan Pablo II invita a una liberación integral e integrada de los trabajado-

res, ciertamente material, económica, social, pero también y sobre todo, humana, cultural, moral y espiritual. Es una liberación de fondo, la única que puede durar y consolidarse.

América Latina conoce agresiones crecientes y cada día más radicales contra su cultura y contra la matriz de su cultura. No es posible ignorar que las acciones más de fondo para el destino latinoamericano se dan y se seguirán dando en el campo de la cultura, tal cual lo ha definido magistralmente el Santo Padre en su discurso ante la UNESCO. Y aquí aparece una vez más el trabajo humano. La antropología cristiana del trabajo, al profundizar la distinción entre trabajo objetivo y subjetivo facilita no sólo la comprensión de la dignidad esencial del trabajo humano, de su eticidad intrínseca, sino también de su índole creadora de cultura; es decir, de humanización del hombre, de la sociedad, del mundo. El Papa, en su discurso antes citado, reconoce que el criterio de las relaciones de producción puede ser una clave preciosa para la comprensión de la historicidad del hombre y de su cultura, pero afirma que de ninguna manera se trata de la clave fundamental constitutiva; pues el hombre mismo y no las relaciones o fuerzas de producción, es el hecho primero, primordial y fundamental de la cultura. Los trabajadores aparecen así como grandes creadores de la nueva sociedad, pero también de la defensa y la promoción de las raíces mismas de la cultura latinoamericana, marcadas históricamente por el humanismo cristiano. Los movimientos de los trabajadores deben asumir, en estas perspectivas, el desarrollo y profundización constantes de la cultura humana, nacional, popular, latinoamericana, con la conciencia de que en este campo se juega también lo más decisivo y radical de su propia liberación como trabajadores.

Así aparece, en este momento latinoamericano y a la luz de estas magníficas enseñanzas de la Encíclica, la necesidad de un trabajo común y convergente entre la Iglesia y el mundo del trabajo y sus expresiones organizadas. En el respeto mutuo de las distintas identidades, especificidades y autonomías, se abre un campo de trabajo solidario que puede tener consecuencias determinantes para el destino de toda América Latina. El propio Papa Juan Pablo II al terminar su alocu-

ción dirigida a una delegación de la CLAT, reafirmó estas mismas perspectivas y citó textualmente: "Muchas esperanzas puede ofrecer en América Latina un sindicalismo revitalizado en la prueba, si es capaz de hacerse heredero o intérprete de las mejores tradiciones populares y nacionales de esencia cristiana y basadas en las enseñanzas sociales de la Iglesia. Del reencuentro cordial y respetuoso entre la Iglesia y el mundo laboral pueden brotar tantos frutos de esa civilización del amor a la que han convocado mi predecesor Pablo VI y los Obispos latinoamericanos en Puebla".

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO

Sr. Cardenal Roger Etchegaray
Presidente de la Pontificia Comisión
"Iustitia et Pax"

Me llena de alegría que podamos tener la oportunidad de celebrar en Bogotá el Quinto Aniversario de la "Laborem Exercens". Tanto más cuanto que por desgracia, temo que sean pocos, los lugares del mundo donde se conmemorará esta Encíclica, pues muchos de aquellos a quienes la Encíclica se refería la han dejado ya caer en el olvido: apenas cinco años después de su publicación.

Y sin embargo, "Laborem Exercens" se sitúa en la directa sucesión de los aniversarios de la primera Encíclica consagrada a la cuestión social, la Encíclica "Rerum Novarum" de León XIII sobre la condición de los obreros publicada en 1891. Notemos que ha sido necesario esperar cuarenta años ("Quadragesimo Anno") para que un Papa (Pío XI) conmemorara "Rerum Novarum", objeto de sospecha e incluso de boicot para numerosos católicos. Afortunadamente, a partir de entonces, los aniversarios han sido marcados por hermosos regalos del Papa a la Iglesia: el 50o. Aniversario con el gran Radio-Mensaje de Pío XII en la fiesta de Pentecostés de 1941 (demasiado poco conocido). El 70o. Aniversario con "Mater et Magistra" (15 de mayo de 1961) de Juan XXIII. El 80o. Aniversario fue Pablo VI con "Octogesima Adveniens" (14 de mayo de 1971). Y, en fin, el 90o. Aniversario, fue Juan Pablo II con "Laborem Exercens", fechada sólo el 14 de septiembre de 1981, fiesta de la Santa Cruz, porque la Encíclica está como manchada de sangre, la sangre del atentado que hirió al Papa el 13 de mayo, algunos minutos antes

de que él anunciara "Laborem Exercens". Y por ahora considero esta etapa como la última antes de abordar, dentro de cinco años las márgenes del Centenario de "Rerum Novarum". No me cabe duda de que festejaremos este centenario con algún acontecimiento papal que nos sacudirá todavía más de nuestro letargo en material social.

Sin juego de palabras, "Laborem Exercens" exige una esforzada labor ("Laborem Exercens") de lectura y relectura. No resulta fácil extraer de esta lectura el sentido profundo, original, que no se refiere abstractamente al trabajo, sino carnalmente al hombre en el trabajo, al hombre tomado en su plenitud, su integralidad, su divina semejanza en Jesucristo.

No es nuevo oír a un Papa poner al hombre por encima del trabajo. Pero es menos habitual que un Papa haga semejante hermoso elogio del trabajo humano, al presentarlo como "una clave" y probablemente "la clave esencial de toda la cuestión social" (n. 3).

No es nuevo oír a un Papa insistir sobre la realización del hombre por medio del trabajo. Es menos habitual que un Papa, de modo tan personalista, afirme que también en un sistema colectivo el hombre debe conservar la conciencia de trabajar por cuenta propia" (n. 15).

No es nuevo oír a un Papa hablar de los trabajadores. Es menos habitual que un Papa atribuya tan claramente el mismo valor al trabajo de ejecución y al trabajo de concepción y de dirección, al trabajo de la tierra y al trabajo de la ciudad, al trabajo de la ciudad, al trabajo manual y al trabajo del espíritu.

No es nuevo oír a un Papa hablar de la triste suerte de los trabajadores. Es menos habitual que un Papa cite, entre otras, la inconfortable situación de los jefes de empresa.

No es nuevo oír a un Papa colocar el trabajo por encima del capital. Es menos habitual que un Papa niegue toda oposición, en virtud de la naturaleza, entre trabajo y capital y justifique esa negación definiendo al capital como la suma —pri-

vada o pública— de los instrumentos necesarios para el trabajo.

No es nuevo oír a un Papa rechazar la lucha de clases, que enfrenta a los hombres unos a otros. Es menos habitual oír a un Papa convocar a la lucha por la justicia, que debe ser la común tarea de todos los que quisieron participar en ella.

No es nuevo oír a un Papa manifestar desconfianza o reprobación de los sistemas y las ideologías con sufijo en "ismo" (capitalismo-marxismo, socialismo-liberalismo). Es menos habitual que un Papa los ponga todos juntos bajo el mismo techo de un nuevo error común, "el economismo" puesto que unos y otros alzan la materia por encima del hombre.

Reunidos aquí, para conmemorar el Quinto Aniversario de la Encíclica: políticos, empresarios, obreros, hombres de Iglesia, que este acto nos comprometa a todos, a fin de que por el trabajo, como dice "Laborem Exercens" (n. 9) "el hombre se haga más hombre". El obrero Karol Wojtyla, escribía ya en un poema: "¿Qué es lo que te hace pensar que en la balanza de este mundo el hombre pese más?".

A esta pregunta, podemos responder: el hombre mismo, porque él pesa con todo el peso de Dios.

CARTA DEL SEÑOR PRESIDENTE DE COLOMBIA

Bogotá, septiembre 15 de 1986

Excelentísimo Monseñor
Darío Castrillón Hoyos
Obispo de Pereira
Secretario General del CELAM
Consejo Episcopal Latinoamericano
La Ciudad

Apreciado señor Obispo:

Le agradezco su amable invitación para asistir, con mi esposa, a la reunión de la Comisión Pontificia "Justicia y Paz", que tendrá lugar en el día de hoy.

La conmemoración del V aniversario de la promulgación de la Encíclica Laborem Exercens, de S.S. Juan Pablo II, es una magnífica oportunidad para meditar sobre los graves problemas sociales originados por el desempleo que afecta a nuestra sociedad.

El trabajo, además de un factor esencial de la producción y del mejoramiento de la calidad de la vida, es un instrumento de promoción social y un elemento de estabilización de las instituciones de la sociedad.

Estoy seguro de que los participantes en la reunión de la Comisión Pontificia harán importantes aportes a este tema,

útiles encaminar los programas del gobierno. El mensaje que S.S. Juan Pablo II dejó a los colombianos durante su reciente visita al país, debe ser llevado a la práctica mediante una acción social progresista y dinámica.

Deploro que compromisos de gobierno me impidan la asistencia en esta oportunidad y le ruego que haga llegar a Su Eminencia el Cardenal Roger Etchegaray y a los distinguidos asistentes, mi especial saludo.

Cordialmente,

Virgilio Barco Vargas
Presidente de la República



ANEXOS

PRESENTACION DEL GRUPO BALLESTRINQUE

A. HISTORIA DEL GRUPO

El Grupo Ballestrínque fue fundado en noviembre de 1969. Sus integrantes son profesionales en distintas disciplinas y la mayoría de ellos, músicos por afición.

El Grupo Ballestrínque cuenta en su repertorio con obras de los más importantes cancioneros de la época del Renacimiento. Durante más de cuatro años, el grupo se dedicó al redescubrimiento de la música de la época de la Colonia en Colombia. La música tradicional colombiana y latinoamericana también ha sido parte importante de su repertorio. Ha interpretado obras sinfónico-corales con la Orquesta Sinfónica de Colombia y la Filarmónica de Bogotá. Actuó igualmente con los Solistas de Cámara de Colombia. Ha participado en seis festivales de música religiosa en Popayán y en los más importantes festivales de música coral que se han realizado en el país.

En los cuatro concursos realizados en la ciudad de Ibagué, obtuvo excelencia musical, invitación de honor, primer premio en cantos folklóricos y primer premio en polifonía clásica, respectivamente. Ha ofrecido recitales en las principales salas de conciertos de Bogotá y de otras ciudades del país. Grabó su primer disco de larga duración con obras del archivo de la Catedral de Bogotá y cánticas de Luis A. Escobar. El segundo disco es un documental del estreno mundial de la

"Cantata Campesina No. 2", con la Orquesta Filarmónica de Bogotá. Por el premio obtenido en el Concurso Polifónico Internacional Ciudad de Ibagué, realizó recientemente una grabación de música colombiana y latinoamericana para la colección de ediciones musicales de la OEA. Con ocasión de la entrega oficial de este disco, y como un programa cultural de la Presidencia de la República, el grupo ofreció conciertos en el Salón de las Américas de la OEA, en el Auditorio del Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington y en el Auditorio de las Naciones Unidas en Nueva York. Igualmente realizó programas para la radio en los Estados Unidos.

El Grupo Ballestrínque cumple dieciseis años de actividades ininterrumpidas, que lo han llevado a grandes públicos y que le han merecido elogiosas críticas.

B. DIRECTORA DEL GRUPO

María Cristina Sánchez inició sus estudios de piano a temprana edad. Dirigió su primer coro infantil a la edad de quince años. Obtuvo licenciatura en Lenguas Modernas en la Universidad de los Andes. En el coro de dicha universidad se desempeñó como solista y directora estudiante. Estudió dirección coral con los maestros David Suderman, Jose Simms, Katherine Melhorn y Donald Chen. Estudió técnica vocal con María Tafur. Durante más de cuatro años estuvo a cargo de la programación musical del Instituto Colombiano de Cultura. Profesora universitaria y de educación media. Por invitación del Departamento de Estado de los Estados Unidos obtuvo una beca para un programa multirregional sobre Artes Escénicas. En octubre de 1982 fundó el Grupo Ballestrínque Infantil. En la actualidad, además de su actividad como directora coral, es la secretaria ejecutiva de la Orquesta de Cámara de Colombia. Dirige el Grupo Ballestrínque desde su fundación; es además, Directora del Coro de la Universidad Nacional de Colombia.

C. MIEMBROS DEL GRUPO

SOPRANOS
Clara Fandiño
María Isabel Murillo
Ana María Samper de C.

TENORES
Gerardo Arellano
Antonio Salazar
Humberto Uribe
José Vargas

MEZZO-SOPRANO
Clara Inés B. de Torres

BAJOS
Gustavo Bejarano
Edgardo Bernal
Miguel Fajardo
Fernando Munévar

CONTRALTOS
Martha Cediél de Peña
Julia Sánchez de Hernández
Josefina Severino

D. PROGRAMA DEL ACTO CONMEMORATIVO

1. Himno Nacional de la República de Colombia
2. MOSAICO Tema de Crescencio Salcedo - Arreglo de Gómez Ardila.
3. ARRURRU. De Adolfo Mejía - Texto de Daniel Le-maitre
4. GAVILAN Tradicional de los Llanos Orientales - Arreglo de Juan Carrillo.

En 1986 el número de empleadores, afiliados a COLSUBSIDIO, pasa de los 9.000; con ellos laboran más de 285.000 trabajadores, cuyas familias forman un conglomerado humano de más de millón y medio de personas o sea que uno de cada cinco habitantes de Bogotá, está vinculado a COLSUBSIDIO.

C. ADMINISTRACION

La Asamblea General, órgano supremo de la institución, está integrada por la totalidad de las empresas afiliadas, a quienes corresponde elegir los cinco miembros principales, con sus respectivos suplentes, en representación de los empleadores afiliados en el Consejo Directivo. El Ministerio de Trabajo nombra a los cuatro miembros principales con sus respectivos suplentes, que representan a los trabajadores en dicho Consejo que es la máxima autoridad ejecutiva encargada de nombrar al Director Administrativo, quien lleva la representación legal de la Corporación.

D. SUS PROPOSITOS

COLSUBSIDIO, con la convicción de que el progreso de un país depende de la calidad de los seres humanos que lo integran, busca mejorar el nivel de vida de todos sus afiliados, tanto en lo material, como en lo intelectual. Para lograr sus propósitos de "trabajar para los trabajadores colombianos", luchó incansablemente hasta obtener, en 1963, autorización del Gobierno Nacional para cambiar el enfoque del subsidio familiar, a fin de transformarlo en una prestación más humana, que no se limite a repartir dinero, sino que proporcione bienestar y progreso al trabajador y a su familia.

E. SU IDEOLOGIA

El contribuir a dignificar y valorar la persona humana, para que logre su plena realización, de conformidad con los postulados de la Declaración Universal de los Derechos Humanos constituye la norma ideológica de la Institución y su efectividad es la aspiración máxima de la entidad.

F. LO QUE HACE

Para que sus propósitos se transformen en realidades, COLSUBSIDIO ha hecho de la acción social el centro primordial de sus preocupaciones. Mensualmente paga subsidio a miles de hijos, hermanos huérfanos y padres. Además ha establecido, para los afiliados y sus familias, programas de mercadeo, salud, educación, cultura, recreación y seguros colectivos de accidentes y vida.

G. EDUCACION Y CULTURA

Uno de los propósitos de COLSUBSIDIO es lograr una efectiva democratización de la educación y la cultura. Para tratar de conseguirlo realiza las siguientes actividades:

- 1) En un moderno edificio, de su propiedad, especialmente construido para colegio, dotado de laboratorios, biblioteca, auditorio, capilla, campos de deporte, piscina con planta de calefacción y purificación, salón de ajedrez, cafeterías, cine, amplios y claros salones de clase, así como aulas debidamente equipadas para cursos especiales, funciona el Instituto Colsubsidio de Educación Femenina (I.C.E.F.), en donde cerca de 780 niñas estudian bachillerato, con un horario de jornada completa, pues se estima que una buena educación no puede lograrse a base de "jornadas parciales", que colocan al alumnado en condiciones de inferioridad respecto de quienes, por disponer de medios de fortuna, sí pueden darse el lujo de una enseñanza de tiempo completo.
2. Venta de textos de estudio y útiles escolares, a precios reducidos, tanto en el colegio, como en sus librerías, almacenes y mercados sobre ruedas.
3. En la sede principal, anexo al teatro, se encuentra el "Museo de Museos" que, en fidelísimas reproducciones presenta las obras más famosas de la pintura universal, en exposiciones que varían frecuentemente, para dar una idea de las diferentes escuelas pictóricas y de los principales

cuadros que se exhiben en los más afamados museos del mundo. En el Auditorio del Museo se dictan conferencias, se proyectan películas culturales, diapositivas y video-cassettes, para cumplir así su tarea de divulgar los grandes valores de la pintura y realizar una verdadera labor de educación estética.

4. Para que lo visto en el Museo de Museos no solamente perdure en el recuerdo de sus visitantes, sino también en sus hogares y sitios de trabajo, se instaló, al lado del Museo, una Pinacoteca y una Librería de Arte, en donde se venden, a precios increíblemente bajos, libros sobre pintura, reproducciones de cuadros famosos y cassettes de música clásica.

5. En Mayo de 1981 se inauguró el Teatro COLSUBSIDIO, el más moderno y mejor dotado del país. Con capacidad para más de 1.000 personas y un escenario de aproximadamente 450 metros cuadrados, se ha convertido en el lugar preferido para la presentación de famosos espectáculos tanto nacionales como internacionales. Entre los grupos y figuras que se han presentado durante sus años de actividad aparecen: La Orquesta de Cámara de Saint Paul con la dirección musical de Pinchas Zukerman, Ruggiero Ricci, Lilienthal, Temporada de Zarzuela, West Side Story, Antonio Gades, Enrique Arias, Marionetas de Jaime Manzur, Orquesta Sinfónica de Colombia, Ballet de Sonia Osorio, La Negra Grande de Colombia, Alicia Alonso con el Ballet Nacional de Cuba, La Sinfónica de Moscú, Los Niños Cantores de Viena, María Creuza, Joan Manuel Serrat, Raphael, Piero, Lionel Hampton, Carmiña Gallo, Paloma San Basilio, Rafael Puyana, Soledad Bravo, etc.,

H. PARA MEJORAR LA ECONOMIA

Con el deseo de valorizar el salario del trabajador, aumentando su poder de compra, COLSUBSIDIO pone a disposición de sus afiliados, almacenes de descuentos, directamente bajo su administración, en donde se venden víveres, drogas y mercancías a precios muy inferiores a los corrientes.

Diez supermercados, que diariamente visitan miles de personas, permiten a sus afiliados, reducir sensiblemente el costo de la vida. Además la Institución, con el propósito de librar una batalla decisiva contra la especulación, puso en marcha el programa de 50 supermercados sobre ruedas, cubriendo semanalmente la mayoría de los barrios periféricos de la Capital de la República.

En sus librerías y papelerías vende libros en general, textos y útiles escolares con descuentos que van del 15 o/o al 50 o/o. Igualmente en sus diez droguerías, los productos farmacéuticos se expenden con descuentos considerables, hasta del 45 o/o. Se calcula que por comprar en los establecimientos de COLSUBSIDIO, sus afiliados realizan economías anuales considerables.

Los supermercados, almacenes, droguerías y mercados sobre ruedas de COLSUBSIDIO son un factor determinante en el control de precios y calidades, pues su acción reguladora del mercado minorista evita las alzas excesivas en otros establecimientos y acostumbra al usuario a exigir pesas exactas, buenas calidades y precios razonables. Gracias al mercadeo social de COLSUBSIDIO, sus beneficiarios incrementan el poder adquisitivo de los salarios y realizan considerables economías en sus presupuestos familiares.

I. POR LA SALUD

En la salud, como en la educación, hay costos elevados que no pueden reducirse sin mermar la calidad y ésta no podrá nunca sacrificarse, en aras de la economía.

COLSUBSIDIO sostiene, de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos del Niño, que no puede haber una salud para los ricos y otra, distinta, para los pobres. La Institución considera que no debe haber discriminación en materia de salud y, por ello, decidió construir la más moderna clínica pediátrica de Colombia y una de las mejores de América Latina. En un ambiente acogedor, alegre, de moderna y funcional arquitectura, amplias zonas de circulación y decorado, la Clínica Infantil Colsubsidio ofrece óptimos servicios de

pediatría, rayos X, odontopediatría, laboratorio clínico, cirugía, urgencias, hidratación, hospitalización, patología, rehabilitación, terapia respiratoria, ecografía, vacunación, etc., etc., no sólo de excelente calidad científica, sino también de verdadera "calidad humana".

J. RESTAURANTES

Lograr que el arte de gastronomía pueda estar al alcance de muchos, es otro de los propósitos de COLSUBSIDIO. Por eso ha puesto, a orden de sus afiliados, los más modernos restaurantes populares donde encuentran los más deliciosos platos de la Cocina Nacional e Internacional.

K. RECREACION

Con la convicción de que el trabajador tiene derecho al descanso y a la recreación, COLSUBSIDIO ha desarrollado el turismo social poniendo, a disposición de sus afiliados, hoteles de primera categoría, con tarifas de hoteles de tercera clase. Su actual planta destinada al turismo social consta de dos hoteles, con aguas termales y Club Náutico, en Paipa, así como del Conjunto Hotelero "Peñalisa", en los alrededores de Girardot. En dichos hoteles se ofrecen confortables habitaciones, todas con baño privado y teléfono, restaurantes, cafeterías, juegos de bolos, campos deportivos, piscinas, saunas, teatros, salas de conferencias, facilidades para convenciones, juegos infantiles jardines, etc., etc.

Para completar su actividad recreacional con un gran programa eminentemente popular, COLSUBSIDIO dispone del Centro de Turismo Social Piscilago, situado 4 kilómetros adelante de Melgar. Este centro cuenta con un hermoso lago, árboles frutales, una gran variedad de animales, parque infantil, zona de deportes, juegos de salón, monaretas, bicicletas acuáticas, piscinas, dos acuatoboganes, restaurante de autoservicio, una cafetería de comida rápida, fuentes de soda, zona de administración y parqueaderos.